

Del capitalismo tardío al realismo capitalista

Jose Manuel Cáceres Arenas

Trabajo de Grado para Optar al Título de Magíster en Filosofía

Director

Javier Orlando Aguirre Román

Doctor en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Maestría en Filosofía

Bucaramanga

2024

Dedicatoria

A mis padres, por su incondicional apoyo; a mi hermana, por su siempre generosa ayuda;
y a mi sobrina, que está próxima a nacer.

Agradecimientos

Agradezco enormemente a mi Alma mater, la Universidad Industrial de Santander por brindarme todas las herramientas que me han permitido ser quien soy ahora y llegar hasta acá. También agradezco a mis padres y a mi hermana por apoyarme siempre y alentarme durante toda mi vida. Igualmente agradezco a mis profesores del pregrado, en especial al doctor Álvaro Acevedo Tarazona de la Escuela de Historia y a la brillante plantilla de profesores de la Escuela de Filosofía por guiarme durante esta relevante etapa para mi vida.

Tabla de Contenido

	Pág.
Introducción	7
1. Capitalismo tardío	10
2. Realismo Capitalista	35
3. ¿Cómo Resistir?	47
4. Conclusiones	56

Resumen

Título: Del capitalismo tardío al realismo capitalista*

Autor: Jose Manuel Cáceres Arenas**

Palabras Clave: Capitalismo, capitalismo tardío, realismo capitalista, Crisis.

Descripción: Este texto, en un primer momento, busca dar una definición de los conceptos de capitalismo tardío de Jürgen Habermas y realismo capitalista de Mark Fisher. Dentro de estos se analizan las críticas que ambos autores hacen al sistema capitalista que impera actualmente, además de revisar las posibles opciones o acciones que se pueden tomar en pro de una resistencia a lo que podríamos denominar el modelo neoliberal. Consecuentemente, se describe el capitalismo tardío como el modelo capitalista implementado durante la posguerra, para, en un segundo momento, hablar del realismo capitalista, el cual ubicamos históricamente como el momento en el que nos encontramos desde los años 70.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Maestría en Filosofía. Director: Javier Orlando Aguirre Roman. Doctor en Filosofía.

Abstract

Title: From Late Capitalism to Capitalist Realism*

Author(s): José Manuel Cáceres Arenas**

Key Words: Capitalism, Late Capitalist, Capitalist Realism, Crisis.

Description: This text initially seeks to define the concepts of late capitalism by Jürgen Habermas and capitalist realism by Mark Fisher. Within these, the critiques both authors make of the current capitalist system are analyzed, as well as examining the possible options or actions that can be taken in favor of resistance to what we might call the neoliberal model. First, late capitalism is described as the capitalist model implemented during the postwar period, and then capitalist realism is discussed, which we would historically place as the period we have been in since the 1970s.

* Degree Work

** Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Master's in Philosophy. Director: Javier Aguirre. PhD in Philosophy.

Introducción

Actualmente es común ver y escuchar comentarios y críticas sobre el modelo capitalista, en especial, sobre el llamado neoliberalismo. No obstante, es usual percibir que este concepto aparece en la esfera pública como una amalgama entre varios conceptos o ideas políticas asociadas al capitalismo, pero que no son necesariamente parte de este concepto, lo que puede incrementar la confusión al momento de querer definirlo. La necesidad de tener claridad en los conceptos es una labor filosófica clave para así poder identificar y criticar puntos claves del modelo socioeconómico y cultural actual, pues de lo contrario cualquier comentario, observación o crítica que le hagamos al sistema podría no tener el suficiente fundamento y así quedar invalidada dicha crítica.

En esta investigación pretendemos dar claridad sobre dos desarrollos conceptuales claves para entender el capitalismo: el concepto de capitalismo tardío de Jürgen Habermas y el concepto de realismo capitalista de Mark Fisher, los cuales nos resultan fundamentales para ubicarnos históricamente en el modelo actual de capitalismo y entender mejor cómo hemos llegado hasta el modelo que tenemos en nuestros días. Tratamos aquí dos análisis con cierta distancia de tiempo, pues el concepto de Habermas fue desarrollado frente a un panorama social dotado de una historicidad en la que aún se veía al capitalismo con los ojos de la modernidad, mientras que en Fisher encontramos un texto que ve al sistema capitalista con los ojos desesperanzados de la posmodernidad, despojados ya de la esperanza, si se quiere kantiana, de la razón.

Teniendo en consideración esta distancia temporal, con el objetivo de dotar al lector de elementos para entender las diferencias y continuidades frente a estos dos textos, en un primer momento expondremos el concepto de capitalismo tardío desde el texto *problemas de legitimidad*

en el *capitalismo tardío* de Jürgen Habermas, posteriormente, en un segundo capítulo, se abordará el concepto de realismo capitalista mediante el texto *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?* de Mark Fisher. Seguidamente, en el tercer capítulo, hablaremos sobre las formas de afrontar o resistir al sistema capitalista; tanto desde la óptica de Habermas como la visión de Fisher. Esta separación se hace para tener más claridad y notar las diferencias entre uno y otro, ya que, como se comentó, ambos conceptos están dotados de una historicidad distinta: el capitalismo tardío durante la posguerra y la reconstrucción de Europa, en el caso de Habermas; y el realismo capitalista en la época del llamado neoliberalismo, el cual comienza en los años 70 y se agudiza tras la caída de la Unión Soviética durante los años 90.

En el primer capítulo explicaremos cómo la variante capitalista que se desarrolló durante el capitalismo tardío vio enfrentado dos grandes bandos: por un lado, los capitalistas buscando márgenes de ganancia y seguridad jurídica y, por otro lado, el Estado en su papel de organizador social; estos bandos enfrentados habrían de ceder en algunas cuestiones cada uno. Por su parte, el bando del capital en el margen de ganancia a cambio de un mercado sólido y respaldado por el Estado, mientras que el Estado cedería en cuanto a la protección de sus industrias de mercados extranjeros a cambio de prebendas sociales por parte de las empresas, como el pleno empleo y beneficios en seguros y/o salarios suficientes.

En cuanto al panorama en el que se concibe el *realismo capitalista*, el papel del Estado se ve menguado por las grandes corporaciones o capitales. El Estado, para esta época, cedió terreno de la organización y el respaldo de la industria (este último al menos virtualmente) a cambio de alivianar sus responsabilidades sociales, como la garantía de los servicios públicos y el empleo para con sus ciudadanos. Esto se realizó paulatinamente desde los años 70, alcanzando su punto

máximo en el 2008, cuando, tras la crisis financiera de dicho año, se pudo observar que el papel del Estado en aspectos económicos no era tan secundario como los capitalistas afirmaban.

Cabe resaltar que no haremos aquí un recuento histórico sobre el capitalismo en general ni hablaremos de todos los autores que han tocado ese tema, pero, para entender mejor los conceptos que se anuncian desde el mismo título, haremos uso de explicaciones historiográficas como, también, relacionaremos autores algo lejanos que son claves para entender la conceptualización del capitalismo, como por ejemplo sucederá en el primer capítulo donde traemos a discusión a Adam Smith, un pensador del siglo XVIII, para tratar problemáticas de la segunda mitad del siglo XX.

Todo ello, de cara al problema de esta investigación, que no es otro que el de comprender con más profundidad el capitalismo y responder, desde este panorama, a la pregunta sobre cómo relacionarnos con el capitalismo. Así, en las conclusiones exploraremos algunas soluciones que dan otros autores para afrontar o llevar de mejor manera este panorama, brindando herramientas desde una óptica mucho más subjetiva. Estas soluciones o recomendaciones no son infalibles puesto que no se tiene certeza si funcionen para todos o si se puedan mantener a largo plazo, pero al menos pueden resultar siendo una alternativa favorable para afrontar de mejor manera ese sistema neoliberal, caracterizado por la colonización de la vida y el establecimiento del rendimiento como principio rector de la vida.

En ese último apartado, el de las conclusiones, nos salimos mucho de los textos y autores que le dieron vida a esta investigación, situación necesaria en la medida en qué, así como el capitalismo cambia para imponerse, nosotros también podemos hacer lo mismo, pero para resistir, además de que no hay contradicciones entre los textos que veremos en las conclusiones con los planteados en esta investigación.

1. Capitalismo tardío

Si vamos a hablar de capitalismo tardío y posteriormente de realismo capitalista, no está de más hacernos la pregunta esencial de ¿qué es capitalismo? Responder esta pregunta tiene un grado de complejidad alto, Si acudimos a una mera definición de diccionario, encontramos que el capitalismo es un “Sistema económico basado en la propiedad privada de los medios de producción y en la libertad de mercado”¹. Esta definición, si bien es correcta, no abarca ni aspira a abarcar todas las aristas que se desencadenan en la aplicación de un sistema económico, político y cultural.

Es necesario, por tanto, ampliar esta definición del mismo capitalismo y así tener más claridad conceptual de este y los demás conceptos que aquí manejaremos (capitalismo tardío y realismo capitalista). Podemos acudir a Adam Smith que, si bien no podemos atribuirle la autoría del concepto, en el ámbito académico es reconocido como el padre del liberalismo económico (Smith, 2011, p. 33). Este autor consideró de forma célebre a la división del trabajo como el generador de la riqueza, detectando una diferencia respecto al periodo mercantilista, donde la generación de riqueza se daba por la vía de la acumulación de metales preciosos. La división del trabajo logra el aumento de la productividad gracias a tres factores fundamentales o tres facetas importantes, a saber, el aumento de la destreza, el ahorro del tiempo y la creación de máquinas que simplifican las labores de los trabajadores.

Asimismo, Adam Smith menciona que la división del trabajo no fue producto de algún pensador o de alguna revelación divina o intelectual, sino que se desarrolló gradualmente en la

¹ Definición de la Real Academia de la Lengua Española

sociedad como producto de la naturaleza humana². Esta naturaleza no es más que la inclinación a intercambiar cosas. Adam Smith nos dice que esta propensión natural puede ser producto de la razón y del lenguaje humano (Smith, 2011, pps. 44-46) pero no ahonda mucho en ello, ni lo haremos en este texto. Lo que sí es claro es que en su texto *La riqueza de las naciones* es que este intercambio apareció desde sociedades primitivas donde, por ejemplo, un pastor o un cazador daba parte de sus frutos al hacedor de herramientas a cambio de estas últimas, lo que también moldeó la división del trabajo en la medida en que, dado que una persona pueda dedicarse a una sola tarea para subsistir permitió diversificar las actividades del grupo social lo que, a su vez, elevó el nivel supervivencia grupal e individual, ya que si mi trabajo o la actividad a la que me dedico no me sirviera para suplir algunas necesidades básicas, puedo adquirirlas con alguien que sepa hacerlas y que, a su vez, quiera lo que yo puedo producir. De esta manera, se produce un orden pues, cada individuo o, mejor dicho, cada trabajo, funciona como un engranaje dentro de una gran maquinaria de los que todos harían parte.

Una vez dicho esto, y haciendo un gran salto histórico, vemos que siglos después autores como Moishe Postone siguen manteniendo la esencia del término³, por tanto, podemos afirmar que el capitalismo es un “modo de vida social caracterizado por formas cuasi-objetivas de dominación (la mercancía, el capital)” (Postone, 2006, p. 4). Es decir, una sociedad donde se produce mercancía para ser intercambiada mediante el dinero. Sin embargo, el capitalismo ha tenido variaciones históricas “desde el mercantilismo, pasando por el capitalismo liberal del siglo XIX y el capitalismo fordista estatalizado del siglo XX, hasta el capitalismo global neoliberal

² Si bien es una hipótesis ampliamente aceptada, también existen análisis que ven a la naturalización de la división del trabajo como un producto o una creación del capitalismo, tal como detalla la obra de David Graeber, en concreto su libro *Debt* (2011), así como su obra póstuma *The dawn of Everything* (2021).

³ No nos extendemos mucho en hacer una trazabilidad del concepto de capitalismo como tal pues no es la idea de esta investigación, no obstante, no sobra ir a los orígenes, al menos netamente académicos, del término.

contemporáneo.” (Postone, 2006, p. 5) No nos detendremos en cada uno de estos periodos, pues no es la finalidad de esta investigación. Lo que se busca dejar en claro es que el capitalismo es y sigue siendo una manera de percibir el mundo donde incluso su base fundamental va mutando, pero siempre bajo la premisa de que existe algo que genera riqueza, ya sean los metales preciosos como lo fue durante el periodo mercantil, o la mercancía en épocas posteriores o, incluso, la información en la actualidad. Estas últimas atravesadas por el comercio y, hoy día, por el *marketing*. Pero de ello hablaremos más adelante.

Teniendo en consideración lo dicho, y retomando la cuestión del trabajo, el capitalismo tiene una particular relación con el trabajo: el trabajo es transformado en tiempo y este se transforma en producción, de modo que los trabajadores, en lugar de intercambiar objetos, intercambian su trabajo, es decir, la fuerza y el tiempo que gastaron en desarrollar alguna actividad o en crear un producto. Esta fuerza de trabajo se intercambia por un salario, el cual, a su vez, puede ser intercambiado por mercancía o por más fuerza de trabajo (Jessop, 2008, p. 15). De esta manera, el salario sirve como intermediario entre las fuerzas del trabajo y como medio para adquirir productos. Cabe aclarar que dicha fuerza de trabajo no termina siendo el coste real del producto, pues aquí entran otros conceptos como el *valor de uso*, *valor de cambio* o si se trata de una *mercancía ficticia*.

Con respecto al *valor de uso* y *valor de cambio*, Adam Smith nos explica que el primero corresponde a la utilidad de cierta mercancía, mientras que el segundo corresponde a la cantidad de mercancías que podríamos intercambiar por una sola, por ejemplo, el agua y los diamantes. El agua es esencial para cualquier aspecto de la vida, pero apenas se podría intercambiar por bienes mientras que un solo diamante, sin ninguna utilidad real, fácilmente podría intercambiarse por centenares de otras cosas. (Smith, 2011, p. 62).

Ahora bien, en lo que corresponde a *mercancía ficticia*, Jessop (2008) nos indica que existen cuatro tipos: “la tierra (o la naturaleza), el dinero, el conocimiento y la fuerza de trabajo” (p. 16). Es esta última la que genera plusvalía. Así “La producción capitalista comprende no sólo la transformación material de la naturaleza para agregarle valor de uso, sino también la valorización del capital a través de la apropiación con éxito de cualquier valor de cambio agregado por el tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en el proceso de producción.” (Jessop, 2008, p. 18). Es decir, en el capitalismo, algo tan abstracto como el conocimiento o la misma fuerza de trabajo se convierten en mercancía, por ejemplo, el conocimiento mediante patentes o derechos de autor y la fuerza de trabajo como el tiempo en relación con la producción y mediado por el dinero. El dinero compra fuerza de trabajo, que a su vez produce mercancías (ficticias o tangibles) y estas mercancías se venden para ser compradas con dinero, cerrando así el círculo de producción.

Volvamos un poco a los grandes momentos del capitalismo mencionados por Postone, específicamente en los tres últimos momentos que él menciona “el capitalismo liberal del siglo XIX y el capitalismo fordista estatalizado del siglo XX, hasta el capitalismo global neoliberal contemporáneo” (Postone, 2006, p. 6).

En la primera mitad del siglo XX ocurrieron varios acontecimientos que pusieron de manifiesto que la concepción de Adam Smith sobre la autorregulación del mercado no era del todo correcta. Bastó con las guerras mundiales para que surgiera un nuevo modelo conocido como *fordismo atlántico*, el cual puede definirse como un régimen de producción, acumulación y consumo masivo organizado (en mayor o menor medida) por el Estado (Jessop, 2008, pp. 67-70). Es decir, con este modelo de producción se pretendía un crecimiento macroeconómico estable basado en las economías a escala de distintos productos. Estas economías consistían en grandes líneas de producción con mano de obra semicalificada, mientras tanto, el Estado apoyaba estas

economías a escala facilitando los bienes y los servicios que se formaban alrededor de dichos sectores: carreteras, electricidad, universidades, escuelas y servicios como créditos al consumo y, por supuesto, la publicidad, con la cual se impulsaba la oferta y la demanda de dichos bienes de manera masiva.

En este contexto es donde aparece la crítica de Habermas y más exactamente el texto que nos compete, que es el de “Problemas de Legitimación en el Capitalismo Tardío” (Habermas, 1999), impreso en su idioma original (alemán) en 1973.

Primeramente, habría que mencionar que el capitalismo tardío debe ser entendido como un momento o fase del modelo capitalista que se ubica desde la aparición de los movimientos fascistas hasta las crisis surgidas en los años 70 (Allen, 2018, pp. 230-234) Este periodo se vio marcado por una alta intervención estatal en los estados capitalistas, ejemplo de ellos fueron el *New Deal* en Estados Unidos y el Estado de Bienestar en Europa.

En lo que sigue se revisará el concepto de capitalismo tardío, en particular su creación y su uso, además, se demostrará cómo todo lo anterior se basa en la idea fundamental de que los sistemas sociales presentan contradicciones y crisis.

Ahora bien, para hablar de crisis en el capitalismo tardío, primero debemos entender qué es una crisis. Para responder esto, Habermas se remite a la teoría general de sistemas, donde se muestra que “las crisis surgen cuando la estructura de un sistema de sociedad admite menos posibilidades de resolver problemas que las requeridas para su conservación” (Habermas, 1999, p. 21). Dicho en otros términos, las crisis surgen cuando la estructura del sistema no puede ofrecer soluciones a ciertos problemas y dificulta su autogobernanza. Estas crisis sólo pueden considerarse tal cuando los cambios que dicho sistema debe hacer para seguir funcionando pueden debilitar su identidad social. Quizás uno de los ejemplos más cercanos que tenemos fue el de la pandemia

causada por el SARS-CoV-2⁴ durante el año 2020 donde diferentes Estados tuvieron que poner a prueba sus recursos y capacidad logística para hacer frente a una pandemia de escala global, llegando a costar la economía de algunos Estados o el cargo de varios políticos.

Una de las maneras de identificar dichas crisis se da en el cambio de las tradiciones entre generaciones. Otro ejemplo de esto podría ser el proceso de reconocimiento de los derechos de la comunidad LGTBQ+, los cuales han sido tomados en cuenta por diversos Estados a causa de la presión colectiva. Sin embargo, este no es el único factor que se debe tener en cuenta a la hora de hablar de crisis, pues ésta únicamente se define como tal en la medida en que ponga al sistema en “aprietos” para solucionar dicha crisis. Además, aquí surgen posibilidades donde las crisis ni siquiera sean identificadas por parte de los sujetos sociales. En este contexto, volviendo sobre el ejemplo de los derechos LGTB Q+ , un caso donde la mayoría de la población ni siquiera está consciente de la problemática o la minimizan en tanto que no les afecta. No obstante, sí se trataría de una crisis sistémica dado que provoca que una parte de la población no sea integrada en la sociedad.

Desde la Teoría general de Sistemas solo se pueden aceptar hechos basados en experiencias, por lo que “tiene que trasponer los problemas de validez en problemas de comportamiento” (Habermas, 1999, p. 27). En otras palabras, dentro de un sistema social aquello que no se pueda materializar, básicamente no existe. De ahí que para solucionar la crisis de los derechos LGTB Q+ se requiera de la institucionalización de sus derechos, pues, de no ser así, seguirán siendo personas marginadas, lo que a su vez dificulta la funcionalidad del sistema, y más

⁴ Coronavirus de tipo 2 causante del síndrome respiratorio agudo severo

del sistema capitalista, un sistema que se propone colonizar cada aspecto de la vida para mutar y subsistir, pero de esto hablaremos más adelante.

Retomando a Habermas, para que el concepto de crisis sea aceptado por las Ciencias sociales este debe ser entendido en el marco de los conceptos de *Integración Social* (teoría del lenguaje y acción) y de *Integración Sistémica*. Miremos brevemente las diferencias entre estas dos. Por un lado, la *Integración Social* hace referencia a los distintos espacios de sociabilidad donde los individuos se relacionan con otros de forma consciente e intencional (así sea implícitamente), esto va desde un salón de clases hasta una cena familiar, pasando por el sitio de trabajo hasta un gimnasio.

Habermas plantea el concepto de *Integración Social* dentro de su definición de *Mundo de la Vida*, el cual puede entenderse como “un conjunto de patrones interpretativos culturalmente transmitidos y lingüísticamente organizados” que permiten que se mantengan “interconexiones de significado” “entre un enunciado comunicativo dado, el contexto inmediato y su horizonte connotativo de significados”. (Allen, 2018, p. 250). Es decir, en el mundo de la vida, el lenguaje está tan implícito hasta el punto en que el interlocutor y el receptor se pueden entender con un mínimo o básico de signos. Por ejemplo, si yo le pido a alguien que me traiga un pedazo de pan, tanto yo como esa persona sabemos que es un pan, dónde comprarlo, cómo comprarlo y contamos con el conocimiento espacial para ir y volver sin problemas.

Por otra parte, el concepto de *Integración Sistémica* nos marca los límites de dicho sistema bajo un marco normativo - funcional. Podríamos entenderlo entonces como las instituciones capaces de aplicar sanciones a los individuos, pero también como instituciones capaces de designar roles, estatus, posiciones entre otros. Aquí hablamos elementalmente del sistema político, es decir las reglas que los individuos se imponen, o les imponen para su organización

Una vez definida la sociedad como un sistema que consta de dos grandes frentes relacionados entre sí, una integración social (Mundo de la Vida) y una integración sistémica (sistema político), Habermas nos expone tres propiedades que todos los sistemas sociales contienen. Estas son: el intercambio de la sociedad con su ambiente (recursos materiales, relaciones externas con otros sistemas y relación interna del sistema), la alteración de los patrones de normalidad que las fuerzas productivas provocan en los sistemas y el aprendizaje institucional que desarrolle un sistema (ya sea de manera discursiva o técnica). Volviendo a la primera propiedad, se debe aclarar qué, con respecto al ambiente las sociedades trabajan en dos campos, por un lado, mediante “los procesos de producción aprovechan recursos naturales y se transforman las energías disponibles en valores de uso” (Habermas, 1999, p. 32) y, por otro, que las sociedades crean estructuras normativas capaces de formar a los sujetos para replicar los procesos de producción y hacer que estos los usen. Además, nos expone que este proceso tiene validez en el sentido en que la formación de los sujetos responde a reglas técnicas basadas en supuestos empíricos, lo que les permite tener un alto grado de objetividad y efectividad.

Hasta aquí es necesario entender qué, debido al contexto académico en que se dio el periodo del capitalismo tardío (Habermas incluido), no se vislumbraba una crisis en la producción ni en sus medios sino en su legitimidad (Streeck, 2016, pp. 27-29). Es decir, el sistema es capaz de producir cualquier cosa en la medida en que funciona desde una planificación o administración estatal (en el periodo entendido como capitalismo tardío), pero se debe encontrar qué producir para que las personas sigan dentro del sistema y así evitar crisis o revoluciones.

Este proceso de formación de los sujetos dentro de la sociedad se hace mediante el lenguaje, específicamente mediante la intersubjetividad lingüística, la cual, a muy grandes rasgos, consiste en usar el lenguaje para transmitir sentimientos y necesidades actuales o de experiencias anteriores,

lo que permite a una sociedad crear mandatos y valores que sirvan de identidad para la estructura del sistema. Así pues, permite a los individuos del sistema apropiarse de los componentes que a ella misma la conforman. Pero este uso del lenguaje sigue una pretensión de validez objetiva y un ejemplo de ello es cómo hemos pasado del mito a la ciencia, pasando por la religión, la ideología, la ciencia y la filosofía. Para Habermas, esta pretensión de validez termina siendo la coherencia discursiva racional.

Habermas infiere que, a mayor producción, mayor será la capacidad de un sistema para crear estructuras normativas que incluyan a más personas en la integración sistémica. Sin embargo, esto no significa que no existan casos en los que el incremento de las fuerzas productivas limite la autonomía sistémica. La legitimación que imponga cada sistema determina si se dará un caso u otro. Existe una contradicción en este sistema: mientras el avance en la obtención y manipulación del ambiente (recursos naturales) expande el poder del sistema hacia afuera, al interior puede ocurrir lo contrario. Durante la integración sistémica, el poder se fracciona e individualiza, es decir, se complejiza. Un ejemplo de esto es el de algunas comunidades dogmáticas que pueden ver sus tradiciones amenazadas a medida que la producción del sistema aumenta y la sociedad laica predomina.

Para comprender el concepto de "capitalismo tardío" de Habermas, es esencial primero identificar y entender los tipos de sociedades en los que la humanidad se ha desarrollado. Habermas distingue cuatro tipos de sociedades que muestran la evolución de las estructuras sociales y económicas: "la anterior a las altas culturas, la tradicional, la capitalista y la poscapitalista"⁵ (Habermas, 1999, p. 44)

⁵ Con respecto a las sociedades poscapitalistas Habermas hace referencias a las sociedades donde gobierna el socialismo de estado, es decir, donde una clase dominante (partido político) es dueño y dirige los medios de

Hablemos muy brevemente de estos tipos de sociedades que identifica Habermas. En primer lugar, las sociedades anteriores a las altas culturas⁶ están organizadas principalmente por el principio del parentesco donde el sexo y la edad asignan los roles y sus capacidades de producción se centra en cumplir con las necesidades básicas y, por último, sus cambios o crisis son producto de factores externos como guerras, conquistas o factores ecológicos.

En el siguiente tipo de sociedad, la tradicional, podemos determinar que el principio de organización son las clases. A diferencia de las sociedades anteriores a las altas culturas, las sociedades tradicionales sí cuentan con un aparato burocrático que administra la sociedad. La familia deja de ser el núcleo social y surge el Estado. Surgen también instituciones para la integración sistémica como el aparato jurídico, y, además, se da el proceso de secularización de la sociedad. Los medios de producción, ahora de propiedad privada, personal o de unos cuantos, hacen que la relación entre clases sea vertical, lo que provoca que una parte de la sociedad tenga mayores privilegios que otra. Como consecuencia, el sistema está en constante fricción y debe recurrir con frecuencia al aparato represor del Estado para mantenerse de modo que se puede provocar una crisis de tal magnitud que termine por derrumbar el sistema establecido en busca de mejores condiciones y otras fuentes de legitimidad. Las crisis en este tipo de sociedad surgen de la desigualdad en la distribución de los medios de producción y de la riqueza que estos generan, pues mientras los dueños de los medios de producción gozan de grandes recursos y poder, los

producción. Más específicamente hace referencia a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas URSS. Recordemos que la fecha de publicación del texto es de 1973 y Habermas escribe desde Alemania Occidental por lo que el muro de Berlín ya tenía más de una década levantado y Europa estaba dividida en dos grandes bloques, por una parte, el bloque occidental (capitalista), y por la otra, el bloque oriental (comunista), con algunos países no alineados y otros neutrales. Ya que Habermas no toma dichos tipos de sociedades para su explicación tampoco lo haremos en este trabajo.

⁶ Para Habermas las sociedades identificadas como “grandes culturas” son aquellas donde hay una clara separación de clases (Habermas, 1999, p. 44).

trabajadores de base se ven envueltos en una explotación continua donde, por más que aumente la producción (producto de innovaciones técnicas o exigencia de los dueños de los medios de producción) no reciben nada a cambio.

En tercer lugar, en el tipo de sociedad capitalista (liberal) nos encontramos con que la relación del trabajo asalariado y el capital es su principio de organización fundamental. La relación comercial prima sobre lo político, lo que hace que el Estado regule, más no intervenga, en el intercambio de mercancías. La manera en que el Estado regula dicho intercambio se basa en garantizar las condiciones de la producción como la seguridad, la legislación en la contratación y derechos laborales, regulaciones en cuanto a la acumulación de bienes y capitales, transporte, medios de comunicación y educación pública. El hecho de separar el ámbito económico (producción) del ámbito político hace que se rompa la relación clases-producción. Ahora bien, en el ámbito del mercado, la ganancia es lo que mueve a las personas y las empresas que se inmiscuyen en el mercado (ahora mercado global) y, a su vez, esta esfera interviene o influye en los ámbitos de la integración social y la integración sistémica de una sociedad. No obstante, este modelo hace que las crisis en el sistema sean casi exclusivamente de índole económico, pues el cambio de mercancía y el capital en general se encuentran en cada aspecto de la sociedad de forma tal que una crisis en la acumulación de capital puede terminar en problemas de autogobierno, esto es, en una crisis sistémica.

Las crisis en el sistema capitalista liberal son cíclicas, debido a que dependen, en su mayoría, del crecimiento económico, el cual, sabemos, nunca podrá ser continuo. De esta manera se produce un reconocimiento de dichas crisis, lo que, según el texto de Habermas, genera temor para unos y expectativa para otros. Usualmente los grandes dueños de capitales son los que temen

a las crisis, mientras que algunos trabajadores las perciben como oportunidades para lograr mejores condiciones o propender por una revolución que modifique todo el sistema.

Pero ¿qué hizo que la organización de clases cambiará? Para responder a esta pregunta Habermas nos dice que “la relación de clases se ha institucionalizado a través del mercado de trabajo” (Habermas, 1999, p. 57), es decir, el esquema monetario sirve de mediador en la distribución de bienes y la plusvalía que estos generan; todo esto legitimado por un contrato de trabajo privado que prácticamente blindo a los dueños de los bienes y separa la relación empleador-empleado de la esfera público - política.

Dicha relación resulta, al menos la mayoría de las veces, desigual, pues el derecho privado siempre le dará al dueño de los medios de producción (capitalista) el poder sobre la plusvalía de la producción que los obreros realizan y, además, la podrá repartir de acuerdo con su criterio. Esto hace que, a manera personal, la contradicción propia de las sociedades tradicionales se mantenga, aunque con un mayor rango para soportarla.

Con respecto a las contradicciones que se generan en el sistema capitalista liberal, podemos ver un pincelazo de lo que Habermas desarrollaría 8 años después (de escribir *Problemas de Legitimación en el capitalismo tardío*) en su magna obra *Teoría de la acción comunicativa*. Habermas nos expone que las contradicciones que se dan en la sociedad son producto de un fallo de las proposiciones que la sociedad misma genera; ahora bien, entendamos proposiciones como el conjunto de reglas y acciones que la sociedad estipula para su funcionamiento. Estas proposiciones se forman como producto de las opiniones cargadas de intenciones que los sujetos elaboran, esto es, proposiciones basadas en el aspecto lógico, pero no en el pragmático, como afirma Habermas (Habermas, 1999, pp. 58-59).

En este contexto surge una diferenciación importante a la hora de definir el capitalismo. Habermas nos dice que existe el capitalismo de organización y el capitalismo regulado por el Estado, cada uno con connotaciones diferentes. El primero se refiere a la consolidación de empresas y del mercado de bienes, mientras que el segundo se propone corregir algunas fallas del sistema como la creación de oligopolios y monopolios, siempre y cuando estas intervenciones se tomen bajo la premisa de la rentabilidad (Habermas, 1999, p. 68) Allí donde entra el estado a intervenir, se propicia el sector competitivo y se desarrolla toda una economía a su alrededor como el mejoramiento de la infraestructura material (comunicaciones, sanidad, urbanismo entre otros) e inmaterial (ciencia, patentes, competencia en investigación y desarrollo, entre otros) como son el caso de la industria aeroespacial y de armamento. En nuestro país está el caso de INDUMIL y casos internacionales como el de SAAB, EMBRAER, Lockheed Martin, entre otros. También ha habido innumerables casos donde los Estados intervienen en el rescate de los bancos, como fue el caso de la crisis financiera del 2008.

Siguiendo con la línea de la intervención estatal en el capitalismo surge la necesidad de legitimar dichas acciones. Esta necesidad, a su vez, proviene de los valores implantados de la ideología burguesa como los derechos y el sufragio universal (Habermas, 1999, pp. 72-73). La respuesta a esa búsqueda de legitimidad que nos ofrece el sistema es la democracia formal donde los ciudadanos eligen o forman la voluntad política sin intervenir directamente, pues la autonomía de las instituciones sólo les exige una lealtad muy generalizada hacia la ciudadanía, de modo que poseen libertad para la toma de decisiones y más aún en los procesos a desarrollar según las decisiones escogidas. Una vez cedido el poder de decisión al Estado, la ciudadanía espera como recompensa retribuciones en forma de tiempo de ocio, seguridad y dinero, esto transversalmente

atravesadas por la ideología del rendimiento, la cual propicia y promociona el Estado desde el sistema educativo.

Otro punto para tener en cuenta consiste en la anonimización de los grupos dominantes y de los movimientos obreros, pues si bien estos permanecen generalmente pasivos durante los periodos de crecimiento económico, al llegar la crisis (la cual se da por la imposibilidad de mantener un crecimiento económico continuo) estos últimos reaparecen con fuerza a exigir principalmente, aumento de salarios o estandarización de precios para afrontarla. En respuesta, el Estado generalmente coacciona a los movimientos obreros a mediano plazo. Cabe decir que esto se da principalmente en los sectores públicos o las industrias estratégicas para el Estado o que estén a su cargo.

Quisiera incluir aquí también lo señalado por Lipovetsky, donde se evidencia cómo las movilizaciones o los movimientos reivindicatorios se muestran cada vez más despolitizados, desideologizados y desindicalizados (Lipovetsky, 1990, pp. 316-320). Esto se debe a que en la sociedad capitalista democrática actual el individualismo prima como un valor universal social, de modo que se pierde o se aliviana el compromiso moral e ideológico, a cambio de un aumento en las muestras de preocupaciones humanitarias.

Debemos preguntarnos, entonces, si en el capitalismo tardío existe la posibilidad de autosuperación de las crisis, crisis que Habermas identifica en tres aspectos fundamentales: el equilibrio ecológico, la quiebra de los requisitos de congruencia del sistema de la personalidad y la carga explosiva de las relaciones internacionales (Habermas, 1999, p. 80).

El primer problema es el ambiente ecológico, el cual está intrínsecamente ligado con la primera propiedad del sistema social capitalista, “el intercambio de la sociedad con su ambiente” (Habermas, 1999, p. 31). Bien, sabemos que el modelo capitalista actual exige un continuo

crecimiento económico, basado en el aumento continuo de la población y la explotación de recursos naturales para su transformación en productos, pero este crecimiento trae consigo diferentes dificultades como lo es el uso del suelo donde la siempre creciente población se establezca, los recursos que se necesitan para sostener dicha población y la pérdida o retroceso de la naturaleza, la cual sabemos absorbe o transforma la energía que los procesos industriales liberan (generalmente en forma de calor); esto nos hace pensar en hasta cuándo podrá ser sostenible este modelo, cuánto la biología pueda aguantar y si cuando la biología colapse tendremos otras opciones (en términos tecnológicos) para superar esta crisis.

El segundo problema, Habermas lo identifica como el equilibrio antropológico el cual consiste en que las decisiones que se tomen se hagan siguiendo un riguroso procedimiento, el cual, garantice la legitimidad de la decisión tomada. Este punto Jürgen Habermas lo ampliará en su texto *Facticidad y Validez* donde el autor nos propone una democracia deliberativa (Habermas, 2005, pp. 363-407) en el que la sociedad civil decida junto con la sociedad política, y que dicha deliberación se vea potenciada por los medios de comunicación y garantizado por el poder judicial; además ve el derecho y procedimiento en sí como la génesis necesaria a la hora de tomar decisiones.

El último aspecto Habermas lo llama el “Equilibrio internacional” el cual, irónicamente, se debe a la presencia de armas de destrucción masiva, más específicamente a las armas nucleares las cuales se desarrollaron producto del avance en la técnica y la tecnología de las fuerzas productivas (Habermas, 1999, pp. 85) y que por el carácter neutral de dichas fuerzas tal ingenio llegó a usarse para la destrucción. No obstante, la promesa de dicho aniquilamiento mutuo (pues no hace falta decir las consecuencias que el uso de armas nucleares podría tener para una comunidad y para el planeta en general) ha logrado mantener cierto equilibrio entre las sociedades, y más aún entre las

más desarrolladas industrial y militarmente. Sin embargo, si bien el mismo autor considera el desarme una utopía. Así se plantea una posibilidad de una regulación, además de que el Estado entre a suplir el consumo de dichos bienes o pueda redireccionar la industria armamentista hacia otras esferas de producción.

Dentro de su texto, Habermas nos hace una clasificación de posibles tendencias a la crisis, las cuales son: crisis económica, crisis política y las crisis a nivel sociocultural. Con respecto a la primera crisis, la económica, Habermas nos explica que en cada sistema existe un *input* (lo que entra) y un *output* (lo que sale). Ahora bien, para el sistema económico las crisis generalmente se presentan en cuestiones de *output*, pues si consideramos el *input* como la fuerza de trabajo y el *output* como los productos, mercancías o plusvalía que esta produce podemos decir que entonces las crisis en el sistema capitalista son cíclicas, en el sentido de que es imposible mantener un crecimiento (de ventas o ganancias) continuo perpetuo, lo que a su tiempo hace que las ganancias disminuyan y el modelo entre en crisis, crisis que muchas veces entra a subsanar el Estado. La crisis aquí está estrechamente ligada con el margen de ganancias pues si este disminuye las fábricas o empresas prefieren tomar medidas como despedir trabajadores o reducir salarios, antes que perder margen de ganancia.

Por su parte, la crisis política es un poco más compleja, pues pueden presentar crisis tanto al momento del *input* como del *output*. Las crisis de *output* van ligadas claramente al plano económico ya que en un contexto capitalista donde prevalece el rendimiento y la valoración del capital, si las decisiones del Estado no aportan rendimientos económicos entonces esta crisis solo deja dos opciones: que el Estado mismo entre a complementar las ganancias que no aportó el mercado o dejar que el mercado mute por sí solo. Por otra parte, las crisis *input* podemos identificarlas cuando el Estado no es capaz de garantizar la reproducción de sus medios

administrativos. Aquí Habermas hace énfasis con el término de legitimidad, y arriesgándonos a dar ejemplos podríamos decir que esto ocurre cuando se hace justicia por mano propia sin usar el aparato judicial, cuando se dejan de efectuar elecciones democráticas (ya sean en ámbitos locales o globales) o cuando la politización de la sociedad es tal que el debate político se reduce a ataques personales o, incluso, cuando ocurre el surgimiento de grupos que puedan propender un cambio de gobierno por la fuerza.

Las crisis a nivel sociocultural ocurren con la diferencia de que en estas crisis no hay tales problemas en el *input* pues lo que entra aquí es el resultado del *output* de los otros dos sistemas (económico y político) como los bienes y servicios y/o la legislación. No obstante, las consecuencias en el *output* en este sistema son las que pueden llegar a fracturar de lleno una sociedad. El *output* a nivel sociocultural consiste en los valores, las motivaciones y las tradiciones que se producen, los cuales el sistema político toma como fuente de legitimación para mantenerse y replicarse. Vemos así cómo los sistemas económico, político y sociocultural están estrechamente ligados.

Quedémonos un poco en el ámbito económico; aquí Habermas nos presenta cómo el papel del Estado, tanto en el capitalismo liberal como en el capitalismo tardío, sigue funcionando como condición y limitante para la permanencia del modelo de producción capitalista. Con la diferencia de que la economía en el capitalismo tardío sí es política; contrario al capitalismo liberal donde lo económico gozaba de plena autonomía, lo que a su vez permitía la integración de ciertos actores y clases y el rezago de otros (Andrade, 2020). El Estado entonces cubre u opera en varios frentes: uno de ellos es proteger al sistema de caer en sí mismo y es que sin un Estado regulador se impondría siempre el capital más grande, es decir, la empresa o persona que más dinero tenga, lo que puede terminar en creación de monopolios, el irrespeto por los trabajadores o el manejo

irregular del sistema monetario. Otro frente donde opera el Estado es en el de aumentar la competitividad, lo que va desde la creación de escuelas, vivienda, transporte público e infraestructuras rentables y legislaciones en pro de la productividad nacional, a nivel internacional surgen leyes de aduanas o políticas comerciales, además de la creación, la implementación y la vigilancia de todo el sistema fiscal.

Pero esto también hace que el sistema opere en un permanente péndulo donde ni el aparato burocrático (planificación gubernamental) ni el capital (dueños del capital y grandes industrias) lleve el mando, por ejemplo, el aparato burocrático puede fácilmente ser cooptado mediante coimas o la amenaza de retirar el capital de algún sector estratégico por lo que durante el capitalismo tardío siempre se intentó equilibrar la balanza entre buenos rendimientos para el capital y un despliegue del mismo para lograr mejores salarios y el pleno empleo. Asimismo, el Estado podía mantener a raya a los inversores de las industrias estratégicas, o de las más rentables, con la amenaza de retirar su apoyo o poner trabas en los procesos productivos y de exportación.

Este “tira y afloje” entre el capital y el Estado es lo que lleva al surgimiento de las crisis durante el capitalismo tardío y es aquí donde Habermas identifica tres tipos de crisis: la crisis de racionalidad, la crisis de legitimación y la crisis de motivación (económica, política y sociocultural). La primera crisis, la de racionalidad, se da cuando se exceden las demandas al Estado y los *inputs* (ingresos fiscales) no son suficientes para suplir los *outputs* (bienes y servicios) (Andrade, 2020, p 56). En esta misma línea se ubican las crisis de motivación las cuales se muestran cuando hay un retroceso en la integración de las sociedades civiles, básicamente podríamos decir que el Estado al no poder garantizar los bienes y los servicios demandados por sus ciudadanos estos últimos dejan de prestarle atención al Estado mismo; su participación en política disminuye y como consecuencias de esto último pueden llegar ciertas elites o grupos

políticos al poder e imponer sus intereses, lo que a su vez traería aún más crisis y podría terminar en un estado totalitario, o también puede darse el caso que la única motivación de las personas sea su beneficio personal y/o familiar lo que terminaría por devolvernos técnicamente a un capitalismo liberal o clásico donde sus crisis económicas (producto de la reducción del margen de ganancia) podrían ser cada vez más frecuentes.

La crisis de legitimación ocurre una vez que el Estado se ve incapaz de procurar el bienestar de sus ciudadanos; por ejemplo, tomemos en cuenta la crisis de racionalidad, si el Estado no es capaz de suplir ciertas necesidades podría recurrir a instituciones supranacionales para pedir préstamos y cuando el Estado hace esto se verá sometido a las reglas que le imponga una institución que nadie eligió (democráticamente) las cuales incluso llegan a intervenir de lleno en el funcionamiento Estatal y económico; otra consecuencia es que, en la medida en que el Estado no es el órgano omnipresente que se espera sea pueden surgir grupos al margen del Estado que desafíen su autoridad, esta falta de legitimación debilita al Estado y como bien lo explica Víctor Andrade “No es que ya no exista interés en la política, sino que la política se ha desplazado a los espacios globales y al ámbito individual o los espacios regionales.” (Andrade, 2020, p. 75). Esto tiene como consecuencia que el ámbito económico gane terreno ante el ámbito político, lo que a su vez terminará con el retorno de las crisis cada vez más cíclicas del capitalismo clásico o liberal. Cabe resaltar que algunas contramedidas del aparato estatal ante la crisis de legitimidad pueden ser “el uso simbólico de audiencias públicas, peritajes, fórmulas jurídicas de juramento, etc.” (Habermas, 1999, p. 124). También el Estado recurre a herramientas como la publicidad e incluso una preferencia por algunas tradiciones y el recelo a otras con el fin de seguir legitimando entre la sociedad; sin embargo, el Estado no puede caer de lleno en estas prácticas pues se pasaría de la

publicidad a la propaganda y ahí es donde también pueden surgir movimientos contraculturales que pongan en aprietos la legitimidad del Estado dentro de un grupo de habitantes.

Me gustaría detenerme un poco en lo que Habermas entiende por Legitimidad. Habermas comienza por decirnos que existen dos supuestos donde se desarrolla la legitimidad; por un lado, tenemos “que las motivaciones se construyen a través de la interiorización de estructuras de expectativas representadas simbólicamente” (Habermas, 1999, p. 161); por otro lado, la pretensión de verdad es a la que hacen referencia las normas y valores. Esta última se engloba dentro de lo que se conoce como derecho natural y que Habermas termina por desestimar basándose en el concepto de *Poder racional* desarrollado por Max Weber. Este concepto define al *poder racional* como “el tipo de poder sujeto a leyes y regulado según procedimientos formales, característico de las sociedades modernas” (Habermas, 1999, p. 164), pues mientras el Derecho Natural resulta en una imposición de valores y creencias mientras que el Derecho Positivo⁷ resulta de un consenso y para Habermas esto tiene más legitimidad.

Entonces, el poder se considera legítimo cuando cumple con dos principios; en primer lugar, que las leyes sean sancionadas positivamente y en segundo lugar que los sujetos para los que dichas normas van a aplicar crean en la legalidad de estas. Lo primero se da gracias al monopolio que el Estado ejerce sobre la creación y la aplicación de sus leyes siempre y cuando se cumpla con un estricto procedimiento el cual el mismo Estado determina. No obstante, la legalidad debe cumplir con otros puntos, pues, de lo contrario, quienes ostenten el poder podrían moldear las leyes para su propio beneficio (es aquí donde viene el segundo principio de aceptación de la

⁷ El derecho positivo lo explica Habermas, basándose a su vez en N. Luhmann, como el derecho cuya validez puede ser dada o quitada según decisión del aparato jurídico, con todo el procedimiento que ello implica (Luhmann, 1970, p. 180).

norma). Uno de los puntos de la legalidad es que el derecho debe poder tener la posibilidad de fundamentarse discursivamente, su búsqueda de validez debe poderse demostrar racionalmente y de la manera más sencilla posible y para que esto ocurra el reconocimiento de la norma debe venir de un interés recíproco, es decir, que tanto la parte que promulga la norma, como la parte que la acepta y acata, tienen intereses en que dicha ley se cumpla, lo que hace que dicha norma sea de obligatorio cumplimiento para ambas partes y que la norma tenga un carácter contractual y en eso mismo recae su validez.

A esto se agrega otra cuestión y es el carácter práctico de la norma. Habermas critica la etiqueta de orden que se le da a una norma una vez esta es establecida, para esto el autor propone que un grupo de personas interesadas y versadas en la promulgación de normas examinen las razones de dichas normas y según el contexto decidan si dicha norma es o no correcta, y en caso de no serlo cómo podría mejorarse o cambiarse, pues, en palabras del mismo Habermas, “Lo que fundamenta la pretensión de validez de las normas no son los actos irracionales de voluntad de las partes contratantes, sino el reconocimiento, motivado racionalmente, de normas que pueden ser problematizadas en cualquier momento” (Habermas, 1999, p. 176). Esto es justamente lo que en páginas anteriores habíamos dicho: que en el *Capitalismo tardío* fallan las proposiciones que desarrolla una sociedad para su funcionamiento, pues al no tener en cuenta la practicidad de las normas éstas quedan obsoletas para enfrentar las variadas dificultades que la sociedad debe afrontar y es ahí donde surgen las crisis. Este es justamente el concepto que Habermas desarrollaría tiempo después y que llamaría Democracia Deliberativa⁸.

⁸ Y es que el componente deliberativo para Habermas esta blindado contra el engaño y con pretensión de bien común. Contra el engaño por la formación discursiva y la interpretación de cada individuo y con pretensión de bien común gracias a que el consenso solo acepta lo que beneficie a todos.

La democracia deliberativa que Habermas propone va muy ligada a la esfera pública pues sólo allí es donde la libertad⁹ impera. Solo en la esfera pública surge la opinión pública. La primera (esfera o espacio público) entendido como el lugar donde los ciudadanos pueden debatir libremente sin presiones y siempre con la certeza de que su opinión será escuchada (Cucurella, 2001) y la segunda (Opinión Pública) como “la argumentación a través de sucesivas controversias, nutridas de argumentación cada vez más rigurosas” (Palmero, 2015, pp. 31-32) y siempre guiadas por la razón¹⁰ donde a medida que se vaya dando el debate o la deliberación se llegará a consensos entre las partes involucradas. No mencionaremos más sobre la democracia deliberativa ya que no es el fin de este texto y esto se encuentra muy detallado en el texto *Facticidad y validez* del autor Jürgen Habermas.

Detengámonos nuevamente en el concepto de democracia, pero esta vez para mencionar el por qué Habermas da tanta importancia a la democracia y por qué es útil al entender el capitalismo. En primer lugar, la democracia para Habermas representa un sistema de interpretación del mundo y este sistema cumple la función de evitar el caos y dar sentido al mundo. Es decir, el hombre en su necesidad antropológica de buscar orden y construir su propio mundo, dentro de un contexto social (hombre como animal político según Aristóteles) desarrolla sistemas de interpretación y la democracia es uno de ellos; en segundo lugar, para Habermas la democracia es el sistema que más permite la búsqueda y la realización de intereses generalizables gracias a su autodeterminación y participación. No obstante, Habermas reconoce la perversión en el sistema democrático y es que muchas veces la democracia no es sinónimo de igualdad política, sino que se convierte en el medio

⁹ Entendida en Kant como voluntad, y complementada por Habermas con un componente práctico, es decir para Habermas la libertad se entiende más como libertad de comunicación donde dos o más individuos debaten o deliberan mediante el uso del lenguaje y con la razón como norte (Neira, 2020).

¹⁰ Razón entendida también, en Habermas, bajo un componente práctico. El de justificar decisiones (Martín, 2005).

para que las élites busquen sus intereses privados y no el bienestar común. Así mismo, las élites han logrado encontrar un equilibrio dentro de la democracia actual en el cual pueden seguir subsistiendo e imponiéndose sin mayor temor; primero, que existan élites competidoras, segundo que el poder no sea heredado ni se impida el ascenso de nuevos grupos sociales, tercero que las élites necesiten aliarse entre ellas en ocasiones y dichas alianzas no sean permanentes y, por último, que las élites no dominen todos los aspectos sociales (sí dominan la economía no dominan el arte, si dominan la educación no dominan la política, etc.) (Habermas, 1999, pp. 195 - 205).

Además, debemos recordar el contexto en el que Habermas se crió y el por qué es un férreo defensor de la democracia: Habermas nació en Düseeldorf en 1929 por lo que pasó sus primeros años bajo un régimen totalitarista.¹¹ Habermas ve la democracia no sólo como un modelo político sino también uno civilizatorio y ético (Palmero, 2015, p. 10). Habermas toma distancia de las dos grandes esferas políticas de la Alemania de posguerra, los neoconservadores y los movimientos revolucionarios¹² pues los considera peligrosos para su modelo político ideal, el cual podemos decir consiste en defender las libertades a nivel constitucional y un ejemplo de esto es la acérrima defensa que Habermas tiene con el proyecto de la Unión Europea la cual ve como gran entidad política capaz de guiar a la economía mundial fuera de la “dictadura financiera” (Palmero, 2015, p. 22).

Vemos así que mantener una racionalidad en el capitalismo tardío era simplemente imposible para la administración, pues ésta prácticamente tenía que saltar entre una rentabilidad económica o el beneficio social, lo que hizo que sus soluciones muchas veces fueran

¹¹ La Alemania Nazi que comprendido el periodo entre 1933 a 1945

¹² A los neoconservadores los ve como enemigos de la democracia ya que van en contra del pensamiento ilustrado y la modernidad y de los líderes revolucionarios afirma que estos caen en una enfermedad de infantilismo donde se quedan con posturas extremas de la izquierda (Palmero, 2015, pp. 16-17).

contradictorias ya que el capital no pudo desarrollarse de manera esporádica ni alcanzar grandes cuotas de rentabilidad ya que esta última se iba a programas sociales administrados por el Estado para auto legitimarse y seguir brindando a la sociedad la idea de que el capitalismo era la mejor opción. Recordemos que el capitalismo tardío se desarrolló durante la Guerra Fría. Y una diferencia que debemos tener en cuenta a la hora hablar de la planificación en el capitalismo tardío con la planificación de sociedades poscapitalistas, (entendidas para Habermas como sociedades que han abandonado el modelo capitalista por el socialista) es que en la planificación capitalista prevalece la propiedad privada, la acumulación de capital y la creación de empresas privadas es vista como señal de progreso, contrario a lo que pasa en las sociedades poscapitalista donde la propiedad comunal y sobre todo estatal está por encima de los individuos. Además, que se busca rentabilizar la producción y no producir para todos por igual o distribuir equitativamente sus ganancias. Otra diferencia importante es que la planificación capitalista no tiende a abarcar mucho en cuanto a tiempo y espacio, se centra en puntos focales a corto y medio plazo y a medida que se va avanzando en dichos planes se le va dando respuesta a los problemas que vayan apareciendo (Habermas, 1999, pp. 115-118), diferente a los planes de las sociedades poscapitalistas donde algunas veces proyectaban metas a 10 años o más. Habiendo dicho esto nos queda la sensación de que en el modelo capitalista se asemeja a una verdadera lotería en la que, pese a la presunta igualdad de la competencia, existe un ganador difícil o casi imposible de prever.

2. Realismo Capitalista

Siguiendo con nuestra caracterización de la historicidad del capitalismo, pasamos ahora al capitalismo neoliberal, al cual sería posible relacionar por consenso con la finalización del plan de reconstrucción de posguerra en Europa y la descomposición del sistema monetario internacional¹³ (Streeck, 2016, pp. 17-20). Son tres los sucesos que marcaron o definieron la época; en primer lugar, la desregulación de los mercados por parte de los Estados. Se empezó a expandir la idea de la autorregulación y, con ello, se vio el aumento de la privatización de la vida por medio del aumento de las iniciativas privadas dentro de campos usualmente encargados al Estado. Un buen ejemplo de ello sería el caso de la salud en Colombia, mediada desde los años 90 por las EPS; el segundo suceso importante fue un cambio en la noción cultural del mercado, los patrones de consumo se dispararon y, por ejemplo, las mujeres ahora no solo consumían, sino que exigían formar parte de los circuitos productores, lo cual también tuvo grandes implicaciones en la estructura familiar (menores casamientos, menor número de hijos, aumento de divorcios, mayor consumo per cápita por mujer); y, por último, el tercer suceso consistió en el endeudamiento crónico de los Estados y los hogares privados como “medicamento” para las crisis económicas y los aumentos desbordados en la inflación.

Según Wolfgang Streeck hubo dos acontecimientos importantes que volcaron las industrias y los grandes inversionistas a la desregulación del capital; por un lado, las protestas de 1968 y, por otro, la crisis energética de principio de los años 70 (Streeck, 2016, p. 38). Estos acontecimientos mostraron a los grandes capitales que, aunque redujeron sus ganancias en favor del bienestar social,

¹³ A principios de la década del 70 se abandona el patrón oro y la convertibilidad de divisas basadas en este. Es decir, ya no es necesario tener el valor equivalente en oro de una moneda para su libre circulación.

esto nunca sería suficiente. Por lo tanto, optaron por expandir sus mercados y buscar zonas con menos controles burocráticos y arancelarios para lograr el máximo beneficio que se les había negado durante gran parte del segundo y tercer cuarto del siglo XX.

Fue así como, gracias a la segunda crisis energética¹⁴, los estados industriales y los que estaban en proceso de serlo dieron la estocada final al componente social económico; los sindicatos eran mal vistos y se quitó o se redujo al máximo la influencia de estos en las industrias claves nacionales; la pauperización de los salarios, bajo la excusa de la competencia, la reducción del Estado de bienestar, la privatización de algunos servicios fue el resultado de la naciente “dictadura financiera” donde el rendimiento, y más el rendimiento de los accionistas, está ahora por encima de todo.

Son tres las fases o etapas por las que el capitalismo ha pasado desde entonces: 1. Una etapa inflacionaria, 2. una etapa de endeudamiento público y 3. una etapa de endeudamiento privado. Durante la primera etapa (años 70) y tras la finalización de las políticas económicas pactadas en los acuerdos de Bretton Woods, especialmente la finalización del patrón oro,¹⁵ los Estados comenzaron a imprimir dinero para hacer frente a sus políticas sociales y para resolver o aliviar algunas de las demandas proclamadas en el estallido radical de 1968¹⁶. Esta impresión masiva de liquidez elevó a tal punto la inflación que, a corto plazo, dicho aumento monetario terminó siendo solo una ilusión pues, si bien aumentó el consumo, la producción decayó y

¹⁴ También llamada segunda crisis del petróleo tras la de 1973 donde de nuevo el precio del crudo se multiplico.

¹⁵ Sistema monetario donde se le da valor a una cantidad de oro definida, además de (él oro) servir de respaldo del papel moneda impreso.

¹⁶ Durante mayo de 1968 surgieron gigantescas protestas sociales especialmente en Europa Occidental las cuales surgieron como respuesta al peligro de las armas nucleares, las pasiones que despertaba el comunismo, las crisis producidas, en sus mismos países, por las actividades imperialistas de algunas potencias y la guerra de Vietnam (Hobsbawm, 2021, p. 287).

rápidamente estos “recursos extras” que ahora tenían los asalariados (por aumento significativo de salarios) rápidamente se desvaneció por la inflación y el aumento significativo del desempleo.

En cuanto a la etapa de endeudamiento público, para hacer frente a esta coyuntura los Estados optaron por la deuda, es decir los Estados pedían dinero prestado a otros Estados u organismos internacionales con el fin de bajar la inflación (pues dejaban de imprimir dinero) y así tener capital para mantenerse. No obstante, la deuda mostró tener sus límites y para dejar de incrementarla o reducirla los Estados sacrificaron programas sociales; y fue así como se llegó a la tercera etapa o fase, la del endeudamiento privado, donde los Estados controlaron más sus deudas, pero liberaron el mercado para que los privados y las personas en general pudieran endeudarse. Esta operación comenzó desde los años 90 y tuvo su declive tras la crisis financiera del 2008 la cual dejó en bancarrota a miles de personas y el Estado entró a regular la situación con la reducción de intereses y el rescate de los bancos para evitar un colapso de estos, esto se hizo con el aumento de la deuda pública (Streeck, 2016, pp. 41-50).

Dicho esto, es fácil deducir dos cosas: que, en primer lugar, la sola existencia del “neoliberalismo” debilita y sabotea la fuerza de trabajo organizado (Salazar, 2015). Y, en segundo lugar, que el Estado y el modelo económico hoy día prácticamente son codependientes, el Estado permitiendo la existencia del modelo y arreglando sus fallos y el sistema económico quitándole cargas al Estado mediante la privatización de servicios.

Una vez entrados en este contexto es donde aparece la crítica de Mark Fisher en su libro *“Realismo Capitalista ¿no hay alternativa?”*. Este texto comienza con la premisa de que en la actualidad “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”.¹⁷ Dicha premisa

¹⁷ Frase que Fisher atribuye a Slavoj Žižek y a Fredric Jameson.

nos prepara la definición central del texto en el que el capitalismo tardío es el momento dado desde la caída del Muro de Berlín hasta nuestros días en el que el “capitalismo subsume y consume todas las historias previas”¹⁸ (Fisher, 2016, p. 25). Es decir, en la actualidad el capitalismo funciona como una gigantesca tienda en la que todos los productos (religiones, ideologías, etc.) son mercancías que pueden ser compradas y vendidas. Lo anterior, explica Fisher, hace que el sistema capitalista lentamente esté matando la cultura, pues arranca los productos de su contexto, los reproduce y los exhibe cual anaquel de supermercado para su comercio. Esto, claro, ligado a una constante renovación que alienta a las masas a sentirse identificadas y a consumir.

Así, el Realismo Capitalista que nos expone Fisher actúa como “una atmósfera general que condiciona no solo la producción de cultura, sino también la regulación del trabajo y la educación, y actúa como una barrera invisible que impide el pensamiento y la acción genuinos” (Fisher, 2016, p. 41). Lo anterior se complementa con la noción de que desde las últimas dos décadas del siglo pasado el sistema capitalista viene realizando un chantaje ideológico en el cual traslada problemas de fondo a la forma y, peor aún a la forma individual; por ejemplo, el sistema, a través de la publicidad, nos dice que consumir pitillos plásticos es una aberración y que quien lo haga es un egoísta para con el medio ambiente, pero al tiempo las empresas producen miles o millones de unidades por semana o al mes sin ningún tipo de restricción. Otro ejemplo de esto es el lugar casi sacral que tiene la filantropía en la sociedad donde la pobreza fácilmente se podría reducir o eliminar si todos aportamos. Estas campañas no hacen más que desviar la atención y culpar a los

¹⁸ El uso del término *subsume*, puesto por Fisher de forma intencionada o no, recuerda al concepto de Marx acerca de la *subsunción real del trabajo en el capital*, concepto que tiene gran aplicabilidad en la medida en que concibe “la toma capitalista del mundo social como un proceso global que requiere el dominio y subordinación de todas sus esferas o sistemas sociales, un modo de dominación capaz de subsumir el resto del mundo en un ecosistema inmediato” (Pesantez *et al*, p. 193)

individuos mientras los grandes capitales aportan a campañas políticas o de lleno compran senadores para evitar regulaciones en sus productos o sus fábricas¹⁹.

Sabemos que el mismo capitalismo se beneficia de los movimientos anticapitalistas e incluso impulsa movimientos contra culturales hasta que terminan siendo tradicionales y hasta que lleguen otros y los destronen, veamos entonces a la palabra clave del concepto de Realismo Capitalista, “atmósfera”. Si todo está atrapado dentro de una gran esfera ¿cómo es posible salir de ella?

Para responder a la pregunta formulada en el párrafo anterior, Fisher, basándose en Lacan (Fisher, 2016, pp. 41-44), nos invita a diferenciar la realidad de lo real y la realidad. La realidad suprime u omite lo real según su ideología, y es en esos puntos reales en que se debe atacar al capitalismo; quizás el ejemplo más claro de esto es el mito del crecimiento económico continuo, el cual estaría basado en la premisa de que recursos naturales son infinitos, y si bien debemos tener cuidado de no caer en terrenos generales como la guerra, la violencia o el hambre (factores que han existido desde el comienzo de la humanidad, independiente de su modelo económico o político) el factor climático sí termina siendo más real de lo que el mismo sistema quisiera aceptar. No es casualidad que, por ejemplo, uno de los deseos o metas actuales del sistema sea minar recursos naturales fuera del planeta antes de dejar de explotarlos en el propio para así evitar una catástrofe ambiental. La idolatría al crecimiento económico hace que se soporten las más catastróficas consecuencias que, incluso, ponen en riesgo la subsistencia de la especie.

¹⁹ Un ejemplo de esto lo vivimos actualmente en nuestro país con los boicots que realizan algunas bancadas o congresistas para dilatar votaciones de debates claves como las reformas, o como en su momento lo hicieron con el impuesto a las bebidas azucaradas.

Por ejemplo, es sabido que nada beneficia más al ambiente que dejar de producir. Lo vimos durante la pandemia del Covid 19 donde las emisiones de CO2 se redujeron un 5.4% (NASA, 2021) e incluso vimos cómo animales y plantas empezaban a ganar algo de terreno en las ciudades confinadas, no obstante, esto no fue más que un pequeño respiro para la naturaleza. Durante este contexto vimos también como grandes personalidades, algunas académicas, contrastaban sus declaraciones algunas como la de Constantine Samaras²⁰: “Una pandemia es la peor forma posible de reducir las emisiones. Aquí no hay nada que celebrar, tenemos que reconocerlo y reconocer que los cambios tecnológicos, conductuales y estructurales son la mejor y la única forma de reducir las emisiones.” (Borunda, 2020) o si bien “Deben decidir si rescatar a empresas contaminantes y usar ese rescate como palanca para imponer reformas con un enfoque ambiental, o dejar que vuelvan al uso intensivo del carbono como una medida para arreglar la economía de manera rápida” de Roger Harrabin²¹ (Serrano, 2020). Al final vimos que no pasó ni lo uno ni lo otro, más allá de la emergencia todo siguió siendo igual y lo que se ganó ambientalmente con ese pequeño respiro ni siquiera fue una pausa en el ya catastrófico cambio climático.

Otro factor, o aporía como lo define Fisher, es la salud mental, no podríamos definir aquí las enfermedades que dentro de dicho concepto se engloban, pero podemos decir que estados como el estrés y la ansiedad terminaron siendo grandes detonantes para la “epidemia” de las enfermedades de salud mental que vemos hoy en día. Según Byun-Chul Han las enfermedades mentales son los grandes agentes patológicos del presente siglo; estas enfermedades encuentran su caldo de cultivo ideal en la exagerada positividad del ambiente (sistema capitalista) (Han, 2012).

²⁰ “Profesor en el Departamento de Ingeniería Civil y Ambiental y profesor afiliado en el Programa de Ciencia, Tecnología y Política Energética de la Universidad Carnegie Mellon” (University, s.f.).

²¹ Periodista analista de medio ambiente de la BBC.

Es decir, la salud mental se ve como el precio a pagar individualmente para sostener al sistema. Por ejemplo, en nuestro país tenemos que un 4,7% de la población sufre depresión mientras que el promedio a nivel mundial se encuentra en 3,8%. (Caicedo, 2024). La misma OMS²² incluso alerta sobre la necesidad de politizar esta enfermedad (Salud, 2023) en lugar de aislarla y normalizarla como lo hace el sistema capitalista, ya que hemos llegado al punto de verla como un factor ambiente; es igual a cuando llueve mucho pero que aun así hay que ir trabajar, del mismo modo puedes estar deprimido, pero debes servirle al sistema. Si llevas paraguas para la lluvia o tomas medicamentos para la depresión al sistema no le importa desde que cumplas con sus dos grandes bases, o consumes y/o produces.

El tercer factor que nos menciona Fisher para hacerle frente al Realismo Capitalista es la burocracia. El sistema capitalista y la burocracia estatal funcionan casi a niveles simbióticos, lo que va en contra de la idea generalizada por el capitalismo, especialmente durante la Guerra Fría, de que la burocracia era obsoleta y uno de los grandes lastres de otros modelos económicos. No obstante, hoy día vemos la burocracia día a día, por ejemplo, todos los que hemos hecho dichos trámites sabemos lo traumático que puede llegar a ser. Para Fisher la burocracia en el capitalismo solo se ha descentralizado, pero no ha desaparecido y probablemente nunca lo haga. La burocracia entonces se ha atomizado, en parte cada trabajador tiene autonomía, pero a la hora de tomar decisiones importantes no tiene la autoridad para hacerlas y siempre preferirá pasarle la decisión a un superior. Quizá el ejemplo más claro de esto sea la atención mediante *call center* donde la inmensa mayoría de sus trabajadores solo sirven de guías para los procedimientos, ya sea porque los trabajadores prefieren no ser responsables de una mala decisión o porque sus superiores

²² Organización Mundial de la Salud. Órgano creado por las Naciones Unidas en 1948.

simplemente no les dan acceso a las tomas de decisiones, esto hace que trámites sencillos tomen más tiempo de lo que debería; por ejemplo, personalmente he visto como una llamada (que se hace para evitar hacer filas presencialmente) fácilmente puede convertirse en horas de charlas con diferentes personas de diferentes departamentos para que al final tenga que esperar algunos días hábiles más para que se haga una transacción sencilla cómo cancelar un servicio o actualizar datos en compañías de seguros.

Un ejemplo de esto fue la crisis financiera del 2008 donde precisamente la falta de requisitos y burocracia a la hora de otorgar préstamos puso en jaque al sistema donde de nuevo el Estado entró como fiador de los bancos y restauró la confianza en el sistema y recordemos que según Habermas las crisis, en parte, surgen por la falta de confianza en el sistema.

Con respecto a los problemas mentales, Fisher, basándose en Kafka, Foucault y Burroughs, nos habla de una “postergación indefinida” (Fisher, 2016, p. 51) donde los tiempos para las diferentes actividades se han desvanecido y hemos pasado a una era donde en un solo tiempo, no sólo se puede, sino que se debe, hacer varias cosas. Por ejemplo, se puede trabajar en vacaciones, cocinar mientras ves una serie o película, estudiar mientras se está pendiente a las redes sociales entre otras. Esta difuminación de los tiempos para las diferentes actividades tiene como consecuencia que las personas siempre están buscando el placer, esto ayudado a su vez por la publicidad con que la industria cultural hoy día bombardea a las personas. En el capitalismo tardío, por ejemplo, Trabajo y Ocio no son antónimos, sino que se terminan complementando. En el sistema capitalista si no estás produciendo (trabajando) lo mejor que puedes hacer es estar consumiendo (ocio); de esta manera el sistema cierra su ciclo y se retroalimenta. (Adorno, 2018, p. 176). En la actualidad también debemos hacer especial énfasis en las máquinas que por ejemplo usan los jóvenes donde además de estar siendo monitoreados constantemente por un algoritmo que

“deduce” o “induce” sus gustos, dichos objetos técnicos son cada vez más autónomos²³ pero esto termina por crear un doble estancamiento. Por un lado, el estancamiento técnico (Baudrillard, 1969, pp. 125-126) pues los objetos autónomos no tienen mayor posibilidad de evolucionar y por otro el estancamiento de las personas. Fisher, para esto último, nos da el ejemplo personal de él como docente, donde ve cómo los jóvenes cada vez pierden capacidades cognitivas y emocionales pues, como dijimos anteriormente, se han volcado de lleno a las sensaciones inmediatas, es decir a la búsqueda del placer.

Sin embargo, en la actualidad se está comenzando a investigar para optimizar la tecnología y desarrollar así elementos cognitivos en los jóvenes, por ejemplo, el uso de aparatos de ocio como los videojuegos y el concepto de “gamificación” el cual se define como el usar elementos lúdicos para que los jugadores puedan comprender las reglas de un juego (Deterding, 2011) y/o posiblemente poder involucrar estas tecnologías en cuestiones más allá del ocio²⁴.

Siguiendo con la parte de los problemas mentales, en el capítulo cinco de “Realismo Capitalista ¿no hay alternativa?” (Fisher, 2016, pp. 61-69) Fisher nos deja ver la cara más personal del sistema capitalista y es su innata bipolaridad, la cual parece ha irradiado a las personas, pues sus picos y caídas no son nuevos. Hay momentos tan llenos de manía donde el sistema parece imparable que termina alimentando más y más la fantasía de que cualquier persona podría enriquecerse rápidamente para luego chocar de lleno con la realidad y al este (crecimiento rápido continuo) no ser posible, se puede caer en una profunda depresión (depresión económica incluida)

²³ La autonomía de los objetos técnicos o máquinas se ve como un valor propio de la modernidad, el automatismo como fin último de la tecnología.

²⁴ Para conocer más sobre este tema el lector puede recurrir a: (Cely, 2024).

pues como ya vimos con Habermas, siempre que el bienestar (personal, económico, social) dependa del componente rentabilidad (dar algo a cambio para recibir algo mejor) habrá crisis.

Lo anterior no hubiera sido posible sin la flexibilidad laboral de la que hoy día “gozamos”. Para explicar esto Fisher retoma el concepto del modelo de producción posfordista actual, el cual, contrario al modelo fordista, donde un trabajador se especializaba para realizar un trabajo repetitivo durante años como en una cadena de producción o ensamblaje digna del modelo de producción de automóviles Ford, en el modelo posfordista el trabajador no solo debe ser capaz de realizar o aprender rápidamente a realizar varias tareas, sino que también debe tener la disposición total realizarlas en cualquier momento y lugar; esto último en parte es lo que llega a detonar algunos problemas mentales, como la constante preocupación por el futuro laboral y la dificultad para asentar relaciones duraderas en un solo lugar.

Aquí, Fisher también critica a la izquierda en general, señalando que las ideas y planes que proponen en favor del trabajador a menudo ven como única solución regresar al modelo fordista. Sin embargo, deberíamos preguntarnos si las personas realmente quieren volver a esos modelos de producción y, en caso de que así sea, si es siquiera posible implementarlos, especialmente en las nuevas industrias que han surgido durante las últimas décadas.

Cos respecto al factor burocrático Fisher nos dice que en el realismo capitalista un punto muy importante es el acceso a la información, de la cual hay mucha, pues en la actualidad vivimos en una “infoesfera” (Han, 2021, pp. 14-16) donde “producimos y consumimos más información que cosas”. Esta sobreproducción de datos hace que la inmensa mayoría de resultados se midan por estándares cuantitativos. Enfocando así a la burocracia a gastar gran parte de tiempo y energía, en mostrar, medir y parametrizar dichos datos. Personalmente, he visto cómo esta excesiva parametrización del trabajo llega incluso a ralentizar el trabajo en general, no se puede hacer nada

sin un excesivo procedimiento siempre en pro de mostrar indicadores los cuales al ser cuantitativos se vuelve mucho más fácil su vigilancia, e incluso esta se llega a hacer por compañeros al mismo nivel jerárquico o por nosotros mismos mediante la cultura de la auditoría. Ya no basta con cumplir ni hacer lo suficiente, sino que se espera que siempre se supere el registro anterior y al no ser esto posible surgen de nuevo la crisis, no solo a nivel económico, sino que también a nivel personal porque en el realismo capitalista si no triunfas tú eres el único culpable por no hacer rendir tu tiempo.

Con respecto a lo anterior, quisiera profundizar en dos ejemplos personales. El primero ocurrió durante las primeras etapas de una investigación de pregrado, donde el profesor exigía dedicarle al día diez horas o más a la investigación, sin importar si se dormía poco o si no se almorzaba por estar investigando. El segundo ejemplo se dio en un trabajo de archivo, donde se exigía organizar un cierto número de folios, carpetas y cajas por día. Sin embargo, quienes hemos trabajado en un archivo sabemos que fácilmente se puede pasar seis meses en el proceso de organización y luego, en un solo día, entregar o trasladar cien cajas o más. Estos ejemplos personales me han permitido darme cuenta de lo profundo que ha calado la cuantificación del trabajo a nivel burocrático y cómo esto causa mucho daño, incluso en términos de rendimiento. Se piensa más en mostrar resultados que en obtener verdaderos logros, a costa de la salud física y mental de las personas.

Cabe resaltar que la supremacía de los datos funciona porque hay un Otro (Fisher, 2016, pp. 76-81). Otro que no conoce del todo la realidad y que es fácil de engañar mediante cifras, y que, en el Realismo Capitalista, como en las sociedades socialistas que existieron durante el siglo XX tal engaño se hace necesario para tener legitimidad. Fisher define esto como “Estalinismo de Mercado” donde importa más el mostrar que el verdadero hacer. Para las sociedades socialistas

esto se define como propaganda mientras que para el mundo occidental lo vemos como publicidad. Pero, en últimas, ambas terminan cumpliendo una función similar que es la de enmascarar actividades de corrupción, daño medioambiental, tratos inhumanos y pagos injustos. Por ejemplo, no es de extrañar que muchas empresas vean a sus trabajadores como “familia” y les inculquen tal idea desde que presentan la entrevista de trabajo, las empresas se venden como una familia protectora a la que tarde o temprano se le tendrá que terminar perdonando cosas bochornosas sólo por el hecho de ser “familia”.

El Estado entonces, le sirve al capitalismo para tener a quien culpar. Cuando un servicio público privatizado falla se culpa al Estado por darle la función a dicha empresa o no vigilarla lo suficiente, y no a la empresa por su mediocre gestión, tal cual como pasa en nuestro país con las EPS o las empresas eléctricas en la costa norte. Pasemos ahora al siguiente capítulo donde mencionaremos algunas correcciones que se pueden tomar.

3. ¿Cómo Resistir?

Habiendo dicho todo lo anterior, nos surge la pregunta de ¿Qué podemos hacer? ¿Acaso es verdad que no hay alternativa para afrontar el sistema actual? Aquí Fisher es claro cuando nos dice que solo una izquierda renovada podría enfrentarse al realismo capitalista, pero esta izquierda tiene que replantearse muchas cosas si quiere ser una opción viable: en primer lugar, debe abandonar la idea de volver al modo de producción fordista pues seguramente el porcentaje de trabajadores que quieran volver a dicho estilo de vida sea muy reducido, además que se tendría que reorganizar buena parte de la infraestructura para volver a dichos modos. Fisher también hace una dura crítica a la posición actual de la izquierda, la que se ve a sí misma de manera derrotista y que solo ve con añoranza modelos que ya fracasaron.

Otro punto clave donde la izquierda pueda sembrar cambios es en la disminución del gerencialismo,²⁵ ya que resulta imposible abandonarlo. Los trabajadores y profesionales deben tener mucha más autonomía y dejar de trabajar únicamente pensando en las cifras que demuestran una eficiencia absoluta, esto haría que disminuyera la presión, tanto física como mental, sobre el trabajador el cual debe salir de ese círculo vicioso donde el sistema lo enferma y el mismo sistema le vende la medicina. Como ocurre con la depresión, el estrés y hasta padecimientos más superficiales con los dolores musculares.

Por último, se nos plantea que un nuevo modelo debe re politizar algunas cuestiones ya privatizadas por el capitalismo como el cuidado medioambiental y el estrés. Por ejemplo, este

²⁵ En el texto de Fisher se puede entender como la tendencia a verificar todo, ya sea generalmente por un ente externo o por nosotros mismos. Según Fisher esta idea es la que ha calado tanto en la psiquis de las personas actualmente que “si no tenemos éxito, es porque no hacemos el trabajo necesario para reconstruirnos” (Fisher, 2016, p. 137).

último va muy ligado con la idea de gerencialismo que incentiva el capitalismo, además de ir muy de la mano con la idea vendida por el capital del “yoismo” donde el yo es la única persona que importa y para lograr complacer mis deseos puedo pasar hasta por encima de mí propia familia. Con respecto al deseo, Fisher nos dice que es imposible dominarlo, pero que debemos moderarlo, aunque nos deja la incógnita de si esto se hará por decisión y con un sentido comunitario o si se terminará realizando por medios represivos. Esto dependerá de si la opción a los gobiernos netamente neoliberales es viable o si por el contrario el mismo capitalismo vuelve “a un modelo de democracia social o a uno autoritario” (Fisher, 2016, p. 118) como ya lo ha hecho antes, ya que se hace indispensable que se abandone la estructura que genera los vicios más que al que los comete. Fisher insiste mucho en las bases claras que debe tener una izquierda modernizada para servir de alternativa al modelo actual. Por ejemplo, en nuestro país podemos decir que se debe mover el foco de las numerosas “manzanas podridas” de las instituciones militares a la doctrina que están impartiendo dichas instituciones y que permiten que aparezcan tantas “manzanas podridas.”

Así mismo, Fisher, recordando a Marx y Engels, nos dice que “Deberíamos pelear por algo distinto: por la construcción de una modernidad alternativa en la que la tecnología, la producción en masa y los sistemas impersonales del gerenciamiento contribuyen, todos, a la remodelación de la esfera pública” (Fisher, 2016, p. 151), recordándonos, desde luego, que lo público no quiere decir necesariamente lo estatal. En este último punto Fisher está en total concordancia con lo que expresa y propone Habermas en su *Teoría de la acción comunicativa*, la cual ya definimos en páginas anteriores. Habermas y Fisher son fuertes defensores del consenso público y que la política debe replantearse sus metas más allá de las económicas, además de volver la solidaridad un valor fundamental dentro de la sociedad.

Otra manera, no de combatir, sino de resistir el realismo capitalista es lo que nos propone Jonathan Crary en su libro *24/7*, en el que expone que el componente biológico básico que no ha podido vencer el capitalismo, aún, es el sueño. Para el capitalismo dormir es casi un pecado pues de este no se puede extraer nada, no se puede producir o consumir algo mientras se duerme. No obstante, el descanso que se presenta en la actualidad y especialmente en las ciudades no es de la mejor calidad ya que “El mundo 24/7 socava de manera constante toda distinción entre día y noche, luz y oscuridad, acción y reposo. Es una zona de insensibilidad, de amnesia, de aquello que destruye la posibilidad de experiencia” (Crary, 2022, p. 27). Es decir, la falta de sueño hace que se estandaricen experiencias; experiencias proporcionadas por el mismo sistema capitalista y esta estandarización hace que lo más valioso de la experiencia sea la prontitud con la que viva más no la experiencia en sí, esto hace que siempre estemos en una constante búsqueda de experiencias que de nuevo beneficia al sistema y lo hace a costa de nuestra salud mental y física. Una tendencia sin sentido en una red social la cual se debe realizar para lograr más alcance en el mundo virtual, o un lugar que recién abrió y está “de moda” al cual toca ir lo antes posible son ejemplos de esto.

Otro punto importante que el autor menciona es que debemos dejar de normalizar la sobresaturación de información, es decir, dejar de creer que porque la tecnología nos da para mantenernos informados 24/7 nosotros debemos “ponernos al día” con todo, y que si no lo hacemos es por cuestión de destreza y conocimientos básicos, es como comparar el manejo que le da un octogenario a un computador y teléfono con el que le da un joven nacido después del año 2000. Esto para el autor es el paso de una época histórica a otra (Crary, 2022, pp. 46-50), la digital, la cual apenas lleva unas décadas, pero ya ha causado grandes cambios tanto a nivel social como individual.

Esto se puede ver, por ejemplo, siguiendo a Almeyda y Botero (2021), en la ritualidad del sueño y cómo esta ha cambiado desde la antigua Grecia hasta la modernidad; en la antigua Grecia el sueño era considerado como una o varias entidades (Morfeo, Hipnos, Nix) y como un estado en el que era posible recibir el mensaje de los dioses (Hermes). Dormir entonces tenía un componente sacral, el cual sirve de umbral entre lo sagrado y lo profano del mundo. En la Edad Media el sueño no dejó de tener su componente sacral pues, comenzando desde que el mismo Dios se tomó su tiempo para descansar (al séptimo día) no podemos esperar menos del hombre. No obstante, en la Edad Media aparece otro componente y es el del periodo bifásico del hombre, por un lado, se trabaja durante el día, momento en que la luz del sol, como analogía de que Dios está presente, y se descansa de noche, como una manera de resguardarse de los peligros nocturnos asociados con la maldad. Ya en la modernidad la luz artificial permitió que la noche dejará de ser totalmente oscura y por ende de relacionarla con seres malvados. La aparición del alumbrado público abrió la noche al grueso de la población y permitió vigilar y/o regular lo que pasaba en las calles después de la puesta del sol, lo cual se vio cada vez más impulsado por el comercio o los planes nocturnos. A medida que la industrialización avanzó cada vez más fue reemplazando el espacio para dormir como espacio para producir, o para el ocio, y esto logro quitar el componente ritual, místico o religioso del sueño que se tuvo en épocas anteriores. El dormir, ahora, se nos presenta como un hecho netamente necesario porque es biológico y porque el descansar permite al hombre ser más productivo en las horas de trabajo; se duerme para producir mejor y no como mandato divino o umbral entre este mundo y los dioses, donde podríamos escuchar a estos últimos (Almeyda y Botero, 2021).

Retomando a Crary, el autor nos da otro ejemplo con la televisión donde dicha tecnología se conocía desde los años 20 pero no fue hasta los años 50 y 60 cuando de verdad se introdujo de

manera masiva en los hogares (por lo menos los hogares estadounidenses y algunos países occidentales), razón por la cual la publicidad tuvo más alcance y apostó por uniformar la experiencia para los consumidores, además de alentar patrones de consumo. Esta estandarización le ha permitido al Realismo capitalista el masificarse pues, si bien en la actualidad hay un sinfín de opciones, muchas de ellas no representan más que cambios estéticos pues lo importante resulta de la continua vivencia de experiencias “novedosas” más que la experiencia en sí como el caso de la moda donde lo más importantes es “innovar” constantemente (Lipovestsky, 1990). Se prefiere cantidad que calidad.

Siguiendo con esta misma línea, tenemos que, como señala Botero *et al* (2024c), se nos propone volver a la ritualidad, o lo que define como una *política a contratiempo*, ya que esta nos permite salirnos de la dimensión del tiempo en la que el neoliberalismo se encuentra, pues el éxito del capitalismo neoliberal consiste no solo en la colonización del espacio del trabajador, sino en la colonización del tiempo de este (Botero *et al*, 2024c, pp. 146-147). Una persona inmiscuida dentro del sistema neoliberal, cuando no se está preocupando por el factor rentabilidad, está pensando entonces en el factor consumo, es decir, que cuando no se esté usando el tiempo para producir se esté utilizando para consumir o gastar y esto hace que la persona caiga en una especie de círculo vicioso “así progresivamente hasta que toque la disfuncionalidad absoluta que se metaforiza con el cementerio, la clínica (incluyendo el centro psiquiátrico) y la cárcel.” (Botero *et al*, 2024c, p. 145)²⁶

²⁶ Con respecto a los problemas mentales el texto citado nos recuerda que el modelo económico en cuestión nos ofrece medicinas y/o tratamientos para combatir dichas enfermedades (lo cual le sirve económicamente al sistema) pero nunca nos ofrecerá una solución de raíz ya que simplemente al sistema no le conviene.

Con respecto a la *política a contratiempo* que mencionamos anteriormente tenemos que esta consta de dos fundamentos esenciales: en primer lugar, que se reconozca el momento actual en el que nos encontramos donde el capitalismo ha colonizado cada aspecto del espacio y el tiempo de las personas, para posteriormente pasar a un momento donde el individuo pueda imaginar algo más allá de la sociedad del rendimiento²⁷ que le dé sentido a su existencia; esto último se podrá lograr retomando la ritualidad de las cosas puesto que esto se saldría de la dimensión tiempo del capitalismo dándole así un respiro al individuo el cual podrá escapar del espectro nihilista en el que se encuentra, donde la decepción constante (Botero *et al*, 2024c, p. 153) no le permite ver ni generar alternativas. Una política a contratiempo consiste, entonces, en prácticas cotidianas que nos permita como individuo desacelerar el tiempo del capitalismo permitiéndonos crear un vínculo con la mera existencia y con el prójimo en general mediante la contemplación de la vida misma. Es decir, tomarnos el tiempo de hacer cosas y hacerlas simplemente por el hecho mismo de hacerlas, por un mero gusto y no por conveniencia, conveniencia de rentabilidad en este caso.

Una política a contratiempo se vuelve entonces un mecanismo para combatir el desencanto del mundo el cual “convirtió al individuo aislado y competitivo en un sujeto deprimido, iracundo y reaccionario” (Botero *et al*, 2024a, p. 265). Es decir, en un mundo donde la identidad de una persona se mide por la cantidad de capital que produzca o consuma el volver a retomar ciertas acciones cargadas de ritualidad que supriman la categoría tiempo del modelo neoliberal se convierte básicamente en la única acción libre que podemos realizar dentro del modelo neoliberal.

²⁷ Sociedad de rendimiento entendida como el momento en el que un individuo “se explota a sí mismo de manera voluntaria” (Han, 2014, p. 7) con el fin de estar generando rentabilidad constantemente.

Otro factor para tener en cuenta es la peligrosa alianza que el neoliberalismo forja con el conservadurismo²⁸, alianza paradójica “debido a que la moral conservadora va en contra de los principios de libertad, libre mercado y de no agresión que ellos defienden” (Botero, 2024, p. 266). Sin embargo, esta alianza resulta peligrosa ya que permite que se creen conspiraciones virtuales que terminan haciéndole un lavado de cara al sistema pues ahora los problemas de la sociedad se deben a temas como el feminismo, la migración o la búsqueda de un estado de bienestar o de justicia social. Curiosamente dicha alianza ha logrado, no solo victimizar al hegemónico hombre blanco occidental, sino también poner a mucha población de su lado, población que dicha comunidad hegemónica a veces ni acepta, además de crear el gran monstruo a combatir, la izquierda Progresista (Botero, 2024, p. 267). Dicha “doctrina” no solo le pone una máscara al problema real de la hiper individualidad de la sociedad, sino que también quita el foco de uno de los grandes problemas del neoliberalismo que es la desigualdad.

Tampoco debemos entender el neoliberalismo como un modelo netamente de derechas pues como ya vimos durante el capitalismo tardío el sistema capitalista no titubeó en aliarse con partidos de izquierdas para subsistir y fortalecerse ante su gran enemigo de ese entonces (el modelo socialista soviético). El capitalismo no tendrá reparos en cambiar de modelo político siempre y cuando el modelo que escoja le garantice las bases de trabajo y consumo (Botero *et al*, 2024a, p. 278). En la actualidad, en Occidente, el conservadurismo solo le exige a cambio algunas regulaciones en ciertos productos (industrias generalmente a cargo de grandes capitales con una enorme influencia política), mientras que en Oriente el modelo chino, por poner un ejemplo, no

²⁸ O para ser más exactos, tomando las palabras de Habermas, podríamos hablar de un *neoconservadurismo*

entra en una contradicción muy profunda con el capitalismo, más allá de exigir algunas concesiones sociales tal cual como lo hizo Europa durante mediados el siglo XX.

Otro punto importante a tener en cuenta es el papel que juega la tecnología en el Realismo Capitalista. Vimos, por ejemplo, que con la llegada del posfordismo los trabajadores ahora debían realizar más por menos, pero esto se da gracias a los avances tecnológicos. Según Feenberg (2012) la tecnología aliena a las personas y al ser esta impulsada por el Capital y el capital a su vez por el capitalista cuyo único lenguaje parece ser el de la eficiencia corta tajantemente la autonomía del trabajador lo que a su vez lo convierte en alguien fácilmente reemplazable y es por esto que Feenberg considera que solo un modelo socialista sería capaz de cambiar el enfoque que se le está dando a dicha tecnología, el autor defiende un modelo socialista porque solo este sería capaz de lograr encaminar el desarrollo tecnológico hacia un mejor futuro pero para esto se tiene que abandonar el modelo socialista de dos fases que usaron los gobiernos socialistas durante el siglo XX. Dicho modelo consistía en poner en práctica cambios a corto plazo y dejar los más importantes para el largo plazo, el cual no funcionó. No obstante, Feenberg, y Fisher igualmente, no nos dan rutas o instructivos a seguir más allá de tener presente “valores” como la democracia, la justicia social y la libertad.

Vemos entonces qué, por un lado, Habermas nos propone, o mejor dicho nos proponía en su texto²⁹ una democracia más participativa y social que lograra equilibrar la balanza entre el capital y el componente social, a cargo del Estado; esto se lograría mediante consensos razonables entre las partes involucradas, por su parte Fisher, y otros autores ya mencionados, sí van más allá

²⁹ Recordemos que el texto en cuestión *Problemas de Legitimidad en el capitalismo tardío* fue escrito en 1973 y como diríamos coloquialmente “mucho agua ha corrido desde entonces”. Además, qué se tienen muchos textos publicados por Habermas tras la publicación del texto que aquí expusimos aquí que seguramente ahonden más en la finalidad de este tercer capítulo pero que por razones de tiempo no pudimos revisarlos.

y proponen desde un Estado más regulador y con fuerte capacidad de sanción, hasta soluciones individuales, además que Habermas no veía al sistema capitalista como un modelo en vía a la catástrofe como sí lo hizo Fisher, razón por la que este último prefiere que otras elites (la izquierda) tomen la administración estatal en lugar de la derecha que nos ha acercado cada vez más al precipicio y que eso ni siquiera parece importarle, mientras que a Habermas no parece importarle mucho la cuestión de derecha o izquierda para Fisher esto si pareciera tener mucha relevancia.

4. Conclusiones

En primer lugar, podemos observar que, si bien ambos autores critican al capitalismo, Fisher lo hace desde un punto más posicionado hacia la izquierda, mientras que en Habermas aparece un espectro más amplio en el cual la sociedad se debe desarrollar. Por ejemplo, Fisher no ve del todo mal las “revoluciones” siempre y cuando éstas ayuden a mejorar a la sociedad mientras que Habermas si ve las mismas revoluciones³⁰ de manera contraproducente en cuanto a la legitimidad que debe tener cada sociedad. Habermas, posiblemente por su formación y desarrollo como sociólogo, mantiene con más cautela su objeto de estudio: la sociedad, la cual no considera atomizada.

Quizás la conclusión más clara al analizar los conceptos propuestos por Jürgen Habermas y Mark Fisher, capitalismo tardío y realismo capitalista, respectivamente, es la solución que ambos autores dan. Ambos defienden la esfera pública como la única capaz de generar cambios estructurales que le bajen la presión al sistema, de lo contrario, explica Fisher (2016) las “explosiones de rabia” que se seguirían dando no llegarían a ningún lado más allá de la represión violenta por parte del estado o soluciones a muy corto plazo, en el mejor de los casos.

De lo planteado por Feenberg se debe rescatar la idea de que la tecnología no es y nunca será neutral en la sociedad pues esta se encuentra tan inmiscuida en la vida cotidiana que simplemente nos sería imposible imaginarnos la vida sin ella, pero lo que sí podemos hacer es aprovechar la tecnología para dar más individualidad y autonomía a los trabajadores, y a las personas en general, para que se pueda reducir la presión del gerencialismo y a su vez bajar los

³⁰ Revoluciones entendidas como un estallido violento que permitiría reevaluar y modificar las reglas al interior de una sociedad.

niveles de estrés, lo que le permitiría al trabajador o a la persona tener un mundo menos agresivo al cual deba sobrevivir.

Otra manera más personal de amenizar el mundo en que vivimos, y tomando la idea de Almeyda y Botero (2021), es volver a darle a la biología la importancia que merece. La biología es, por lo menos, un bastión que el capitalismo no ha podido colonizar. Desde actividades como cuidar nuestro entorno ambiental hasta dormir bien son cruciales para nosotros mismos, no harán cambios significativos a escala global, pero sí nos ayudará individualmente y al estar bien nosotros mismos podríamos ayudar a otros y así sucesivamente. Ralentizar nuestro estilo de vida, pasar de ser un *tiburón del rendimiento a un caracol del cansancio*³¹ (Almeyda y Botero, 2021, pp. 444-449) este artículo nos presenta estas dos analogías: una donde el *homo digitalis*³² siempre actuando bajo las premisas autoimpuestas de productividad, eficiencia y racionalidad se comporta como un tiburón, el cual está en constante movimiento. No obstante, dicho tiburón no es más que uno de millones dentro de un enorme acuario, podrá moverse todo lo que quiera, pero jamás podrá salirse de la pecera; en contraposición el caracol se toma su tiempo para realizar sus actividades y entre ellas está el dormir. Contrario al tiburón neoliberal que reduce su sueño a lo más mínimo posible, aunque esto signifique un desgaste crónico de su salud mental y física, el caracol ve el sueño no como un requerimiento necesario para trabajar sino como parte fundamental de su vida y de su horario, el caracol no duerme para levantarse a trabajar y rendir sino que se toma su descanso como

³¹ Sobre esta idea, se encuentra publicado un artículo muy reciente. (Botero *et al*, 2024b) aunque al qué aquí hacemos referencia es a uno publicado en el 2021 el cual está citado.

³² Nuevo tipo de *homo*, el cual está completamente enajenado bajo la dictadura de los datos; los datos se nos presentan como una ideología la cual resulta infalible a la hora de rentabilizar el tiempo ocupado. El hombre, así, se auto explota con el fin de conseguir recursos para suplir sus caprichos. Esto es lo que Byung-Chul Han ha denominado como *Psicopolítica*, pues una misma persona hace la función de empleado y empleador, aunque este último término últimamente se ha ido cambiando por el de “emprendedor” donde cada persona es dueña de su tiempo y al decidir cómo ocuparlo es la única responsable de sus logros o fracasos (Almeyda y Botero, 2021, pp. 443-447)

un momento de revitalización, pues con el sueño se aliviana el dolor y complementa el sistema junto con la vigilia, el dormir entonces es parte fundamental del periodo bifásico del hombre no el antagonista de la vigilia como lo hace ver el sistema neoliberal.

Es claro que se dejan muchas cosas en el aire en esta investigación, como la profundización en conceptos importantes como el de *posmodernidad* y una ampliación histórica del surgimiento y desarrollo de los dos grandes conceptos de este trabajo (capitalismo tardío, realismo capitalista y del capitalismo en sí mismo); también se debe hacer una búsqueda más aguda de las maneras de resistir al modelo neoliberal actual. No obstante, esto no se pudo realizar por el factor tiempo, pero creo que sería un valioso aporte no solo a la filosofía en general sino a la bibliografía en general sobre la temática aquí planteada.

No obstante, frente a todo lo dicho, sí nos queda un sabor amargo sobre lo que nos depara el futuro, pues parece que la única manera de volver algo más suave la existencia es mejorando las prácticas cotidianas, lo que implica una solución que se mueve únicamente en el dominio de lo personal. Las revoluciones de las que habla Fisher cada día parecen más alejadas, por no decir imposibles, pues el sistema tiene la manera de cooptarnos desde diferentes aristas (cultural, económico y político) donde incluso algunas personas parecieran sentirse cómodas con dicha situación como si la mayor meta e incluso esperanza sea ponerse por encima de los demás en lugar de buscar la manera de hacer algo más agradable el mundo en el que todos vivimos.

En otras palabras, no podemos hacer nada en la actualidad para cambiar o mejorar las cosas, al menos no a corto plazo, ni con grandes repercusiones, pero sí podemos contar con algunas herramientas que al menos nos permitan identificar cuando estemos trabajando para el sistema y no para la propia vida y con ello tomar acciones que nos permitan buscar algo más de paz y con ello una mejor salud física y mental.

Otra reflexión importante que podemos hacer es que el mito por excelencia del realismo capitalista, el crecimiento económico continuo, está ya muy arraigado en todos los ámbitos de la sociedad y en la sociedad misma; nadie va a sacrificar su estilo de vida y mucho menos su margen de ganancia en pro de los demás, el individualismo parece haberse convertido en una configuración con la que los humanos venimos de fábrica. Y esta comparación con las máquinas no es gratuita pues desde la escuela se nos inculca el gerencialismo como la principal vía para sobre salir en el sistema productivo, lo que a su vez encamina el trabajo de las personas, y las personas en general, a producir y prácticamente vivir con el único fin de hacer más que los demás. Como si fuésemos máquinas. Trabajar más para ganar más y a su vez gastar más, quien más tenga, más gaste, más viaje y más experiencias (de ocio) viva es más que los demás. Y para que eso sea así la condición necesaria es que siempre se produzca y se venda más, pero, como ya vimos, todo lo que dependa de comprar y vender tarde o temprano tendrá su crisis, además del daño ambiental severo que esto le está provocando al planeta.

Ahora bien, no veo una solución posible para este modelo, porque ello implicaría cambiar el sistema desde sus bases, reformar sus instituciones y hasta revisar la cultura de la misma, lo cual nunca se ha hecho y ni siquiera se ha intentado a gran escala, los estados socialistas no entran aquí ya que ellos no pretendían dejar de producir sino hacer más equitativa la producción y sobre todo la repartición de lo que se producía o las ganancias que esto dejaba, por lo que nos encontramos en un camino no explorado aún y al parecer ni siquiera tenemos una linterna para alumbrar un poco lo que nos espera más adelante.

Es imposible presentar un plan conciso sobre la problemática que hoy aqueja el mundo por lo que la única opción que nos queda es construir sobre el camino, pero para que esto sea así debemos volver al sentido más básico de la política y es el de la voluntad, nada va a cambiar si no

tenemos voluntad de que cambie y nadie tendrá voluntad de que haya cambios si no se tiene suficiente información sobre el estado actual del mundo. Y es en este último aspecto en el que, quizás, se puede incluir esta investigación, en el hacer un poco más clara la problemática en la que nos encontramos toda la especie a nivel global y que pueda cambiar la visión de algunas personas para así cada día tener más voluntad de cambio y tomar acciones para ello.

Personalmente, considero que el modelo actual se mantendrá tal cual por unas décadas. Esto debido a qué, como ya vimos, las soluciones visibles al modelo neoliberal son demasiado subjetivas y no parecen afectar el problema de raíz. No obstante, desde mi corta experiencia como docente, podríamos esperar ciertos cambios a medida que haya un relevo generacional, pues si bien el gerencialismo no deja de estar presente ni dejará de estar presente en el ámbito laboral, sí es posible observar cómo los jóvenes terminan apenas cumpliendo con dichos indicadores y si no los pueden cumplir muy rápidamente de lleno prefieren no hacerlo por lo que se terminan bajando los indicadores a unos más “fáciles”, lo que bien o mal termina quitándole estrés a los estudiantes o trabajadores al tiempo que lo hacen a los evaluadores o jefes. No me atrevo a decir que esto sea bueno o malo, pero sí diría que es una tendencia que cualquier persona que trabaje de cerca con estudiantes o trabajadores de menos de veinte años puede observar. Los más jóvenes no parecen estar dispuestos a sobre esforzarse en temas que no son de vida o muerte.

Con respecto al párrafo anterior cabe aclarar que esto no implica que la sociedad, los estudiantes o trabajadores tiendan a volverse mediocres (esa idea sería justamente la respuesta que daría el sistema neoliberal para desprestigiar dicha tendencia), sino que sería una sociedad más relajada en cuanto a los conocimientos concisos que un estudiante o trabajador debe tener y al tiempo necesario para cumplir una meta o labor. Por ejemplo, considero preferible que si un estudiante o trabajador no sabe realizar algo tenga el tiempo y la información necesaria que le sirva

para educarse sobre cierta u otra cosa, y que el evaluador o jefe al ser consciente de ello y le dé un tiempo prudente para aprender eso nuevo que no sabía; en lugar de sobre exigirle el cumplimiento a cualquier costo y/o frenarle su proceso por no conocer de algo en particular que por motivos circunstanciales no necesitaba conocer. Otro ejemplo sería como una persona de cierta edad está dispuesta a dejar a un lado su tiempo de descanso y hasta a su familia únicamente por cumplir una meta que fácil se podría dejar para el día siguiente o la siguiente semana. No obstante, sí quiero recalcar que este proceso podría tomar años y como dije con anterioridad al parecer no será durante esta década.

Quiero aclarar algo con respecto al punto de qué los trabajadores y/o estudiantes tengan más tiempo e información para aprender algo nuevo, ya que este punto bien puede entenderse como el modelo posfordista no es el todo parecido, ya que en dicho modelo se espera que el trabajador se capacite por fuera del tiempo del trabajo, es decir que reduzca su jornada de ocio o descanso para capacitarse, mientras que lo que proponemos aquí es que esa capacitación se realice dentro del tiempo del trabajo y esto debido a que ese conocimiento nuevo la persona lo aprende por y para cumplir cierta labor ya que bien pudo vivir sin esos conocimientos hasta entonces por lo que no parece justo que se le pida tener conocimientos específicos que como ya dijimos nunca le fueron requeridos en su existencia.

Otro punto que se pudo observar con respecto al capitalismo tardío es que cuando una sociedad alcanza cierto nivel de satisfacción económica y social, como ocurrió durante los gobiernos en Europa durante la reconstrucción (después de la segunda guerra mundial) dicha sociedad comienza a replantearse sus posturas, cómo si es necesaria una jornada laboral extenuante o a preguntarse por la corrupción de sus dirigentes, o la contaminación de sus fábricas y la importancia de la naturaleza. Cuando esto ha ocurrido pareciese que el sistema prefiere retroceder

un poco en estas cuestiones sociales con el fin de los ciudadanos vuelvan a preocuparse por las necesidades más básicas, como el tener dinero suficiente para comer regularmente o lograr tener un lugar donde vivir, en lugar de buscar acciones o soluciones a problemas más profundos como la calidad de vida, la tranquilidad de esta o en cuanto a la salud física y mental. Por lo que habría que hacer un estudio más exhaustivo para identificar en qué momentos esto ha ocurrido y si hay un patrón recurrente, pero ese no es el fin último de esta investigación.

Referencias bibliográficas

- Adorno, M. H. (2018). *Dialéctica de la Ilustración* (J. J. Sánchez, Trad.). Trotta
- Allen, A. A. (Ed.). (2018). *The Cambridge Habermas Lexicon*. New York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316771303>
- Almeyda, J., & Botero, A. (2021). ¿Dormir y resistir? Una aproximación filosófica a la colonización neoliberal del sueño. *Revista de Filosofía*, (98), 423-451. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5528203>
- Andrade Guevara, V. M. (2020). Problemas de legitimación en el capitalismo global. *Sociológica México*, 35(100), 45-80.
- Baudrillard, J. (1969). *El Sistema de los objetos* (F. G. Aramburu, Trad.). Siglo XXI.
- Borunda, A. (2020, mayo 12). El descenso de las emisiones de carbono por la pandemia no ralentizará el cambio climático. *National Geographic*. <https://www.nationalgeographic.es/ciencia/2020/05/descenso-emisiones-de-carbono-por-pandemia-no-ralentizara-cambio-climatico>
- Botero Bernal, A., Aguirre, J. y Almeyda, J. (2024a). Neoliberalismo y conservadurismo en alianza contra la democracia. Consideraciones desde la filosofía política de Wendy Brown. *Ética & Política*, 1, 253-282.
- Botero Bernal, A., Aguirre, J. O., & Almeyda Sarmiento, J. D. (2024b). Homini cochlea o tiburón del rendimiento. El horizonte subjetivo por venir en el marco del capitalismo contemporáneo pospandémico. *Perseitas*, 12, 345–374

- Botero Bernal, A., Aguirre-Román, J.O., & Almeyda-Sarmiento, J.D. (2024c). Política a contratiempo. Apuntes para un futuro posible en el marco de la sociedad del rendimiento (Leistungsgesellschaft). *Co-herencia*. 21(40), 143–171.
- Caicedo, E. (2024, enero 13). Colombia supera el promedio mundial en depresión, pero atiende poco la enfermedad. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/salud/depresion-colombia-supera-promedio-mundial-y-atiende-poco-la-enfermedad-844248>
- Cely, H. E. (2024). *Hacia una Ontología del Videojuego: Análisis de la Teoría de Ian Bogost desde la Ontología* (Tesis de maestría). Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Crary, J. (2022). *24/7 El capitalismo al asalto del sueño* (P. Cortés-Rocca, Trad.). Ariel.
- Cucurella, M. B. (2001). La opinión pública en Habermas. *Análisis*, (26), 51-70.
- Deterding, S., Dixon, D. (2011, septiembre). From Game Design Elements to Gamefulness. *MindTrek*.
https://www.researchgate.net/publication/230854710_From_Game_Design_Elements_to_Gamefulness_Defining_Gamification
- Equipo de redacción de Ciencia. (2021, noviembre 12). Las reducciones de emisiones por la pandemia tuvieron efectos inesperados en la atmósfera. *Ciencias terrestres*.
<https://ciencia.nasa.gov/ciencias-terrestres/las-reducciones-de-emisiones-por-la-pandemia-tuvieron-efectos-inesperados-en-la-atmosfera/>
- Feenberg, A. (2012). *Transformar la tecnología: una nueva visita a la Teoría Crítica* (H. G. Claudio Daniel Alfaraz, Trad.). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?* (C. Iglesias, Trad.). Caja negra.
- Graeber, D. (2011). *Debt. The first 5000 years*. Melville House

- Graeber, D. y Wengrow, D. (2021). *The dawn of Everything. A new history of humanity*. Farrar, Straus and Giroux
- Guerra, M. J. (2015). *Habermas: La apuesta por la democracia*. Banalletea Alcompas S.L.
- Habermas, J. (1999). *Problemas de Legitimación en el Capitalismo Tardío* (J. L. Etcheverry, Trad.). Madrid: Cátedra.
- Habermas, J. (2005). *Facticidad y validez: Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso* (Cuarta edición) (M. J. Redondo, Trad.). Madrid: Trotta S.A.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio* (A. S. Arregi, Trad.). Herder.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica*. Herder.
- Han, B.-C. (2021). *No cosas: Quiebras del mundo de hoy* (J. Chamorro, Trad.). Taurus.
- Hobsbawm, E. (s.f.). *Historia del siglo XX* (Octava reimpresión) (J. A. Juan Faci, Trad.). Planeta.
- Jessop, R. (2008). *El futuro del Estado capitalista* (A. D. García, Trad.). Madrid: Catarata.
- Lipovetsky, G. (1990). *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas* (F. H. López, Trad.). Barcelona: Editorial Anagrama.
- Martín, F. J. (2005). La razón práctica y el principio del discurso. *Revista de Filosofía*, 23(50), 47-84. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-11712005000200002
- Neira, D. J. (2020). *El concepto de libertad en el pensamiento filosófico de Jürgen Habermas* (Tesis de maestría). Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Organización Mundial de la Salud. (2023, marzo 31). Depresión. *Centro de prensa*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression>

- Pesantez, C., Ribadeneira F. y Rodríguez, N. (2018). Las categorías de subsunción formal y real en Marx: Una breve aproximación para comprender la Universidad en el siglo XXI. *Revista Economía* 70, (111), 187-200
- Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social: Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx* (M. Serrano, Trad.). Madrid: Marcial Pons.
- Salazar, R. L. (2015). Breve historia del neoliberalismo [Reseña del libro *Breve historia del neoliberalismo* de H. David]. *Antrópica: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(2), 95-99.
- Serrano, C. (2020, mayo 11). BBC Mundo. Recuperado el 20 de abril de 2024, de www.bbc.com/mundo/noticias: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52596472>
- Smith, A. (2011). *La riqueza de las naciones* (C. R. Braun, Trad.). Alianza.
- Streeck, W. (2016). *Comprando tiempo: La crisis pospuesta del capitalismo democrático* (G. Barpal, Trad.). Katz.